



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL**

**ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL DE LAS Y LOS
ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL
PRESENTA:**

VICTORIA ATZIRI FERNÁNDEZ ROCHA

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. NELIA TELLO

(ENTS-UNAM)

COMITÉ TUTOR:

DRA. MA. CAROLINA AGOFF (CRIM-UNAM)

MTRA. MA. LUISA BRAIN (ENTS-UNAM)

MTRA. YURIDIA FÉLIX (ENTS-UNAM)

DRA. ADRIANA ORNELAS (ENTS-UNAM)

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MARZO, 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo otorgado durante la realización de esta Tesis. Dicho sustento fue fundamental para continuar reflexionando y construyendo conocimiento en torno a la disciplina de Trabajo Social, por lo que se reitera la gratitud por la valiosa contribución que dicho consejo brinda para la investigación.

Así mismo, quiero dar gracias a la Dra. Adriana Ornelas por su acompañamiento y apoyo solidario durante toda mi formación como trabajadora social. Su enseñanza, organización y convicción sobre la importancia de nuestra disciplina han sido la clave para consolidar conocimientos e inspirar profesionalismo en mí y en varias generaciones.

A mi familia: Emilia, Carmen, Victor y Fernando, les doy gracias por ser el sostén y la inspiración de todos los días. Siempre presentes, amorosos y dispuestos a brindar todo lo requerido para alcanzar mis objetivos.

Culmino mis agradecimientos con la Mtra. Nelia Tello directora de esta tesis, quien representa un importante referente para el Trabajo Social en México. Trabajar bajo su tutoría fue la oportunidad para aprender de cerca sobre sus aportes disciplinares, mismos que son elementales para la profesión y por lo tanto para la fundamentación de esta investigación.

Contenido

Introducción	4
1. Contexto	11
1.1 Formación profesional de TS: conocimientos y habilidades ofrecidas	11
2. Identidad Profesional	18
2.1 Identidad profesional como proceso social	19
2.2 Elementos presentes en la identidad profesional	23
3. Procesos sociales conflictivos en la identidad profesional	33
3.1 Procesos sociales conflictivos	33
4. Configuración de la identidad profesional de Trabajadores Sociales	40
4.1 Procesos sociales conflictivos configurados en la identidad de Trabajadores Sociales	43
5. Marco Metodológico	51
6. Construcción de la identidad profesional en estudiantes de la ENTS-UNAM	63
6.1 Subordinación como proceso social incorporado a la identidad profesional	64
6.2 Individualismo como proceso social incorporado a la identidad profesional	76
6.3 Fragmentación social como proceso incorporado a la identidad profesional	88
Conclusiones	94
Retribución social	102
Referencias	104
Anexos	110

Introducción

Reflexionar en torno a la identidad profesional de Trabajo Social involucra reconocer la existencia de diversos factores para su comprensión. En una disciplina donde existen distintas formas de concepción, resulta complejo pero necesario reconocer los elementos que constituyen la identidad de quienes se forman dentro de dicha carrera. La identidad en su sentido más general es un tema del cual se ha escrito desde hace algunos años y podría pensarse que dedicar un trabajo de investigación a este tema resulta repetitivo y de escasa relevancia para la carrera. Sin embargo, delimitar el estudio en torno a la identidad profesional de los trabajadores sociales en su proceso de formación, supone profundizar en elementos para comprender algunas situaciones problemáticas a las que se enfrenta el estudiantado y cómo ello se incorpora a su identidad profesional.

Para rastrear aquellos elementos constitutivos, se presume necesario reconocer en primer lugar cómo se conceptualiza el Trabajo Social ya que de ello depende la comprensión de la identidad profesional, así como los elementos que se consideran como propios de la carrera. Al respecto se coincide en que “la discusión acerca de cómo se conceptualiza el trabajo social resulta de vital importancia por el impacto que tiene en la formación de sus futuros profesionales y por lo tanto en su posterior ejercicio profesional” (Ornelas, 2015, p.1). Como señala la autora, ahondar en estos temas permitirá comprender lo que sucede con los estudiantes durante su formación y por supuesto, cómo se va construyendo su identidad profesional.

El proceso formativo se entiende como el contexto en el que se inscriben los procesos identitarios, mismos que habrán de recrearse en el campo laboral, por ello se advierte como importante el fortalecimiento de la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social. Resulta necesario señalar que casi siempre, cuando se alude a la construcción de la identidad profesional,

se hace alusión a aspectos que conforman el ser y hacer de la carrera, sin embargo en este trabajo se postula que en ésta también se pueden estar articulando elementos conflictivos, mismos que de ser abordados e investigados, permitirían comprender en su complejidad a la denominada identidad profesional. Por ello, se retoman los procesos de subordinación, fragmentación e individualismo, como elementos que también se incorporan a la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social.

Comprender la percepción de los estudiantes y reconocer aquellos elementos que consideran les da sentido de pertenencia y les diferencia del resto de las disciplinas, se hace posible con el planteamiento de objetivos dirigidos a identificar manifestaciones de cada uno de los procesos señalados y reconocer cómo y en qué sentido influyen en la configuración de la identidad profesional. Se asume pues, que en el proceso universitario, las y los estudiantes se enfrentan a problemas relacionales dominantes que se van incorporando a su identidad profesional. Se apunta a reconocer aquellos elementos que, de acuerdo con Morín (1990) pueden ser denominados como antagónicos complementarios, mismos que en el proceso complejo identitario habrán de ser reconocidos.

La construcción histórica de la disciplina y su concepción actual, son elementos que pueden tomarse en consideración para comprender la conformación de la identidad profesional. Al respecto García Salord (1999), indica que “la identidad estructura una imagen social a través de la cual la sociedad ‘mira’ y reconoce a los profesionales” (p.21). En torno a ello, bastante se ha escrito sobre los elementos que constituyen la identidad desde aspectos disciplinares y relaciones cohesivas, sin embargo, en la presente investigación se propone abordar aquellos elementos conflictivos que también pudieran estar influyendo en la construcción de la identidad profesional de las y los estudiantes de la ENTS.

En tal sentido, a través de la revisión de trabajos vinculados a la construcción histórica de la disciplina y la forma en la que actualmente es concebida, se pudieron identificar conflictos que experimentan las y los trabajadores sociales al adoptar determinadas características y procederes. Aun cuando se pudieran referir diversos elementos problemáticos, habrán de destacarse en este trabajo tres de ellos:

- I. La fragmentación
- II. El individualismo
- III. La subordinación

Mismos que se considera se están incorporando en el proceso de construcción de identidad profesional. Por todo lo anterior, surge la motivación de estudiar la construcción de identidad profesional involucrando estas tres aristas, comprendidas como formas de estar con los otros y que por tanto pueden ser, además, objeto de intervención disciplinar.

Con base en la construcción histórica de Trabajo Social, se reconocen tendencias actuales sobre la concepción de esta disciplina, en donde se involucra el tema de la identidad profesional ya que se considera fundamental para comprender la manera en que las y los trabajadores sociales actúan en el campo laboral y cómo otras disciplinas, los mismos colegas y la sociedad en general les perciben.

De acuerdo con García Salord (1999), el término identidad profesional puede ser entendido como un conjunto de rasgos que distinguen o caracterizan a quienes se forman y ejercen determinada profesión; así, se apunta al estudio de dicha identidad dentro del transitar formativo, entendiendo a este como parte del contexto en el que se da un “proceso a través del cual el sujeto se apropia de

conocimientos, de habilidades y hábitos relacionados con una profesión, mediante la acción e interacción con los otros” (Llerena, 2015, p.12).

El proceso de formación profesional que se gesta dentro de la Escuela Nacional de Trabajo Social, permite identificar que en ese medio se llevan a cabo distintas formas de relación, tanto cohesivas como conflictivas, por lo que, investigar y comprender la configuración de la identidad profesional desde dichos procesos sociales, permitirá la identificación de elementos constitutivos de esta.

En este sentido, se ha de precisar que la identidad profesional es concebida como un proceso no lineal que se conforma a través de distintos factores. En palabras de Machuca (2008), se trata de un “complejo de representaciones profesionales adquiridas del proceso de interacción durante la formación profesional que permiten diferenciarse o identificarse de otros grupos profesionales en cuanto a su ser y quehacer profesional” (p.53). Formar identidad profesional en este periodo, supone que las formas de relación social que se incorporan a la identidad profesional y que se forjaron durante el proceso formativo, habrán de recrearse en algún punto y de alguna manera en el ámbito laboral. Por lo anterior, identificar los rasgos de la subordinación, fragmentación e individualismo, permitirá comprender qué de estas relaciones se vuelven constitutivas de la identidad profesional de los estudiantes de Trabajo Social y llevarán consigo al campo profesional.

Tello (2016) señala que “el problema es que en lugar de extraer las claves de nuestra especificidad y fortalecer nuestra identidad, desgraciadamente nos convertimos en la rama aplicada de una o varias profesiones” (p.6). Se puede comprender que hay factores que dan identidad a las y los trabajadores sociales según las actividades realizadas y con ello se apuntala la importancia de que desde la formación se asuma que como trabajadores sociales se puede construir identidad a partir de la identificación con lo que es propio y no como auxiliares de otras disciplinas.

Así mismo se puede justificar la importancia de la construcción y por lo tanto, del estudio de la identidad profesional en dos sentidos: uno, comprender qué procesos sociales se requiere impulsar entre quienes se forman en la disciplina y otro, proyectar alternativas para la conformación de una identidad profesional integrada, colaborativa y autónoma, que pueda recrearse y sostenerse por las y los trabajadores sociales.

El estudio de la identidad profesional concentra distintas ópticas, de las cuales varias apuntan a comprenderla desde sus elementos constitutivos cohesivos como los antes mencionados, sin embargo, es necesario también identificar aquellos procesos antagónicos tales como: el individualismo en el gremio, la fragmentación en la formación y la subordinación en la intervención que se asume se encuentran entrettejidos e incorporados a la identidad profesional.

Partiendo de la idea de problematizar para buscar alternativas, se considera que, del estudio de los antagonismos antes enunciados, se obtendrá el andamiaje para que en algún punto desde esta investigación, se proyecte la construcción de procesos que propicien una identidad profesional fortalecida, donde las y los trabajadores sociales se coloquen horizontalmente frente a otras disciplinas, encuentren consensos en la formación y se trabaje en colaboración entre colegas.

Ahora bien, de acuerdo con Miranda (2015), históricamente el tema de la identidad profesional ha sido objeto de discusión desde hace algunos años, así, indica el autor que al paso del tiempo se ha mantenido el foco en este tema:

¿Qué es eso que llaman trabajo social? era la pregunta con la cual César A. Barrantes iniciaba su ponencia presentada al Primer Congreso Nacional de Trabajo Social, en Costa Rica, en 1985. What social workers do titulaba su libro en 1997 Gibelman y el mismo autor publicaba *The Search for Identity: Defining Social Work. Past, Present, Future (...)*

Décadas después del intento divulgador de Perlman (1980) seguimos debatiendo sobre una cuestión más de fondo, como es la propia identidad del trabajo social (p.23).

El antecedente histórico señalado, justifica que aunque el tema de la identidad profesional ha sido abordado en distintas temporalidades, es una discusión que en la actualidad no podría decirse agotada, y con base en ello se busca se pensó en desarrollar una investigación que permita comprender también los aspectos conflictivos que se están involucrando en la construcción de dicha identidad en las y los estudiantes que se forman en Trabajo Social dentro de la ENTS.

En cuanto a la búsqueda documental, se encontró que la mayoría de las investigaciones desarrolladas en torno a la identidad profesional se refieren a profesionales insertos en el campo laboral, y es significativamente menor el número de investigaciones que se centran en la construcción de esta identidad en quienes aún se encuentran en su proceso de formación universitaria. Así mismo, los estudios existentes que se refieren a las tensiones destacadas, no han articulado el individualismo, la fragmentación y la subordinación con la construcción de la identidad profesional de los estudiantes de dicha disciplina.

En resumen, se parte de destacar el estudio de estos temas, dado que de acuerdo con Tello (2016), el Trabajo Social es una disciplina y profesión que interviene en lo social (vínculos, relaciones e interacciones entre sujetos) y por lo tanto investiga para intervenir, así, indagar respecto a la identidad profesional tiene relevancia y vínculo con el ser y hacer de trabajo social, por lo que se propone explorar dimensiones de la identidad profesional desde perspectivas poco abordadas asumiendo que es necesario conocer sus tensiones para propiciar la construcción de una identidad profesional alterna.

Como se ha señalado antes, esta investigación se centra en los estudiantes de trabajo social de la ENTS y pretende comprender la percepción que estos tienen en torno a la identidad profesional, así como reconocer los elementos que la constituyen durante el proceso formativo, dando especial atención a aquellos rasgos de individualismo, fragmentación y subordinación.

Es preciso destacar que se espera que los resultados de esta investigación, permitan la puesta en marcha de conocimientos tanto de investigación social, como de aquellos que son propios de la disciplina de Trabajo Social; además de abrir la posibilidad para que posteriormente pueda ser tomado como el punto de partida para reflexionar y propiciar perspectivas distintas para el fortalecimiento o reconstrucción de una identidad profesional de carácter autónomo, integrador y colaborativo que pueda ser recreada en durante el ejercicio profesional.

El presente trabajo se organiza en seis capítulos, comenzando por los referentes teóricos que abarcan cuatro de estos, en los cuales se caracteriza el proceso formativo como contexto de estudio en el que tiene lugar el objeto de esta investigación. Enseguida se fundamenta teórica, referencial y conceptualmente a la identidad, la identidad profesional y la identidad profesional de trabajo social, destacando entre otros aspectos, algunas de sus características y manifestaciones.

Posteriormente, se abordan argumentos respecto a los procesos sociales conflictivos a los cuales se dirige este trabajo y su configuración en la identidad profesional. En el capítulo cinco, se desarrolla el marco metodológico que sirvió de guía para la esta investigación y finalmente en el capítulo seis, se presentan los hallazgos en torno a la construcción de la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social de la ENTS y la incorporación de la fragmentación, el individualismo y la subordinación como elementos constitutivos de dicha identidad.

1. Contexto

En este apartado se presenta la manera cómo se comprende la formación profesional de las y los trabajadores sociales, ya que es en este contexto donde se enmarca la investigación, es por ello que se destacan solo aquellos elementos que de acuerdo con los autores retomados (sobre la construcción de identidad profesional), deben ser considerados para comprender tal conformación.

1.1 Formación profesional de TS: conocimientos y habilidades ofrecidas

El proceso de formación profesional tiene que ver con una amplia variedad de factores que lo conforman, entre los que se encuentran las habilidades y conocimientos que durante este lapso surgen y se fortalecen, así mismo, la finalidad de este proceso es la relación y reconocimiento que se da en torno al aporte social que este conlleva. En este sentido, se comprende que lo aprendido y aprehendido en este transcurso, lleva consigo la construcción de la identidad propia y la que se da a partir de la relación con los otros, mismas que en su conjunto se conforman en el espacio de aprendizaje universitario.

La formación profesional de acuerdo con Llerena (2015), será comprendida de la siguiente forma:

Es un proceso a través del cual el sujeto se apropia de conocimientos, de habilidades y hábitos relacionados con una profesión, mediante la acción e interacción con los otros, lo que como un todo, va conformando progresivamente el desarrollo de su personalidad, preparándolo para la vida y su inserción productiva en la sociedad (p.12).

Con base en lo anterior, y como se ha mencionado, en este apartado se da centralidad a los conocimientos adquiridos dentro del proceso de formación profesional en la universidad y en concreto, dentro la ENTS. Tales conocimientos tienden a asociarse con la capacitación para la obtención de las herramientas necesarias que permitan a los estudiantes ponerlas en marcha una

vez terminado dicho proceso de formación, es decir, cuando estos se inserten en los distintos campos profesionales.

El término formación profesional, tiene relación no solo con los conocimientos, también involucra conocimientos que los sujetos adquieren, así, Navarrete (2013) indica que este término “tiende a apuntar a las características sociales-internas del sujeto, formación de sujetos críticos, pensantes, educativos. El significado del concepto formación que asumimos, alude a la construcción permanente, continua de algo o alguien” (p.8).

Hacer especial énfasis en los sujetos, es importante ya que es durante la formación profesional en donde se conjugan distintos factores que aunado a los conocimientos ofrecidos por la institución y las habilidades aprendidas, permiten dar cuenta del valor del espacio universitario para fortalecer identidades y relaciones sociales entre las y los estudiantes de trabajo social.

Es así que la formación no se limita a brindar los conocimientos y habilidades necesarias para el futuro desempeño profesional, por lo que hay que tener presente que las y los estudiantes interaccionan cotidianamente en el contexto especificado, conformando modos conjuntos de distintos aspectos, entre los que se encuentra la identidad profesional misma, por tanto es pertinente señalar que:

En la dimensión instructiva del proceso formativo, durante los dos años iniciales de las carreras universitarias, descansa el aprendizaje por parte de los estudiantes de las bases teórico-metodológicas que sustentan el estudio de cualquiera de las profesiones, así como su formación general como profesional. Estos contenidos por su relación con otros posteriores de la malla curricular en cada carrera, deben contribuir al conocimiento

holístico del objeto de la profesión, sus relaciones y la posible intervención en él (Llerena, 2015, p.8)

La cita anterior permite concretar el caso de la ENTS, que como institución ofrece a sus estudiantes asignaturas teórico-metodológicas que se intercalan con la denominada práctica escolar, misma se lleva a cabo en seis semestres (comunitaria, regional y de especialización) (ENTS-UNAM, 2009). En el mismo sentido, la Escuela Nacional de Trabajo social, en su Proyecto de Modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura de Trabajo Social (2019), el cual, en la actualidad se encuentra puesto en marcha, destaca que el propósito y sentido de la formación de trabajadoras y trabajadores sociales se centra principalmente en lo social.

Lo anterior da cuenta de la prioridad que se dará en el ejercicio profesional a “consolidar una identidad profesional y retomarla para innovar bajo una perspectiva social. Además, crear modelos de formación flexibles, multi e interdisciplinarios, que den respuesta a los desafíos de formación que requiere la sociedad mexicana en contextos de crisis” (ENTS-UNAM, 2019, p.7).

Referir a la consolidación de identidad, invita a pensar que esta no puede abordarse sin tener en cuenta las dimensiones que contribuyen en su construcción, es por ello que, a continuación se destacan los perfiles que son considerados en el proceso de formación profesional de estudiantes de la disciplina, mismos que permiten comprender lo que la institución espera del estudiante y cómo desde este punto, el estudiante puede atribuirse rasgos que de alguna forma incidan en la constitución de su identidad profesional.

Tipos de perfiles en estudiantes			
Perfil de ingreso	El aspirante a estudiar la licenciatura en Trabajo Social deberá contar con actitud de servicio a la comunidad, sentido de solidaridad e interés y facilidad para establecer relaciones sociales adecuadas, ya que son aspectos clave para las prácticas escolares que se realizan a lo largo de la carrera. Para el desarrollo de las principales habilidades y aptitudes que identifican a la profesión, deberá mostrar interés por el trabajo de campo, facilidad de palabra, capacidad para hablar en público y habilidad de observación del entorno social.		
Perfiles intermedios	Perfil del nivel de formación básica: Al concluir este nivel de formación, (tres primeros semestres), el alumnado contará con una formación teórica en Ciencias Sociales, que brinden herramientas conceptuales para el análisis e intervención en la práctica escolar. Se tendrá un acercamiento a aspectos metodológicos propios del Trabajo Social para el desarrollo de procesos de investigación social.	Perfil del nivel de formación intermedia: Al concluir con este nivel de formación, el alumnado consolidará su preparación teórica relacionada con el quehacer del Trabajo Social y ahondará su formación metodológica en aspectos específicos de las Ciencias Sociales, que le brindan herramientas para ampliar su formación práctica en la intervención.	Perfil del nivel de formación de profundización: Al concluir este nivel de formación (tres últimos semestres), el alumnado consolidará su formación teórica, metodológica y práctica, en aspectos propios del quehacer profesional del trabajador social en la actualidad, desde el ámbito institucional y en relación con alguna de las líneas de profundización que corresponden a las áreas tradicionales y emergentes del Trabajo Social.
Perfil de egreso	El egresado de la licenciatura en Trabajo Social de la ENTS, será un profesional que cuente con una formación disciplinar que le permita intervenir en los problemas sociales con los sujetos individuales y colectivos involucrados, con base en el conocimiento, comprensión e interpretación de la realidad social.		

Fuente: Cuadro de elaboración propia con resumen de información de ENTS, 2019.

Esto permite visualizar a la formación profesional justo como un proceso que toma en cuenta el perfil de los estudiantes que deciden ingresar, el que se construye en el proceso y aquel que resulta de la conclusión de estudios. Se confirma que en este lapso se da la apropiación de conocimientos y habilidades relacionados totalmente con la profesión, mismos que habrán de constituirse como factores incidentes de la identidad profesional o lo que se aspira que sea fuente de identificación del estudiante.

Dado lo anterior, es posible reconocer que la formación de trabajadoras y trabajadores sociales contempla que lo adquirido en el proceso educativo tendrá reflejo en el ejercicio profesional, por lo tanto, se hace indispensable el conocimiento actualizado y habilidades desarrolladas. En este sentido y haciendo referencia específica a las habilidades y conocimientos ofrecidos por la Escuela Nacional de Trabajo Social, según lo descrito en el cuadro arriba mencionado, la ENTS-UNAM (2019), precisa los siguientes niveles:

<ul style="list-style-type: none"> • En el nivel de formación básica
<p>Los principales conocimientos ofrecidos son: corrientes teóricas de las Ciencias Sociales, los Enfoques teóricos y metodológicos del Trabajo Social contemporáneo, el Desarrollo histórico y conceptual del Trabajo Social, Fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos de la investigación social, Elementos para el diseño y realización de diagnósticos para la intervención social, entre otros. Respecto a las habilidades, se habla del análisis de realidades y contextos sociales, Identificación de problemas y necesidades sociales, revisión crítica de las metodologías de intervención del trabajador social, diseño de procesos de construcción de conocimiento desde el Trabajo Social, etc.</p>
<ul style="list-style-type: none"> • En el nivel de formación intermedia
<p>Los conocimientos que se ofrecen se enmarcan principalmente en los enfoques metodológicos para la intervención social con casos, aspectos teóricos y prácticos de la intervención del Trabajo Social comunitario y regional, aspectos metodológicos y técnicos de la investigación social y fundamentos teóricos y metodológicos de la implementación y evaluación de políticas, programas y proyectos sociales. Así mismo, se resaltan habilidades para analizar realidades y contextos sociales, sintetizar</p>

elementos teóricos y metodológicos de los distintos ámbitos del quehacer profesional del Trabajo Social, aplicar las metodologías en situaciones reales, contemplar procesos de construcción de conocimiento disciplinar y Analizar y promover procesos sociales tendientes al cambio social, la implementación de políticas públicas y el desarrollo de sujetos sociales.

- **En el nivel de formación de profundización**

Los conocimientos ofrecidos tienen que ver con aspectos metodológicos y prácticos de la intervención del Trabajo Social en el ámbito institucional, procesos sociales que se buscan promover con los sujetos sociales y fundamentos teóricos y metodológicos aplicables en las áreas tradicionales y emergentes del Trabajo Social. Por su parte, las habilidades se asocian, entre otras, con la generación de propuestas para la solución a problemas y necesidades sociales, desde el ámbito institucional y la promoción de procesos de participación y organización ciudadana.

Fuente: Cuadro de resumen con información obtenida de ENTS-UNAM, 2019.

Es preciso resaltar que para formar profesionalmente a trabajadoras y trabajadores sociales, la institución educativa encuentra fundamento en la consolidación y ejecución del mapa curricular, el cual se muestra a continuación con la finalidad de tener una idea gráfica de la distribución de materias proveedoras de conocimientos disciplinares en el proceso formativo de trabajadores sociales en la ENTS.

Imagen 1: Plan de Estudios Anterior

Semestre	Asignaturas (clave y créditos)						Crédito semestre		
1o	Desarrollo histórico de trabajo social 1110-8	Teoría social I 1111-8	Teoría económica I 1112-8	Situación internacional contemporánea 1113-6	Análisis del Estado mexicano 1114-6	Necesidades y problemas sociales 1115-6	Lógica y epistemología 1116-8	50	
2o	Teoría de trabajo social comunitario 1210-6	Teoría social II 1211-8	Teoría económica II 1212-8	Situación nacional contemporánea 1213-6	Política social 1214-8	Población y medio ambiente 1215-8	Investigación social I 1216-8	52	
3o	Teoría de grupos y trabajo social 1310-6	Teoría social III 1311-8	Problemática rural 1312-6	Movimientos y participación social 1612-6	Estadística aplicada a la investigación social I 1315-5	Programación social 1416-5	Investigación social II 1316-5	41	
4o	Trabajo social en la atención individualizada 1410-6	Planeación y desarrollo social 1412-8	Organización y promoción social 1515-5	Estadística aplicada a la investigación social II 1415-5	Práctica Comunitaria I 1417-15	A partir del 6 de noviembre de 2002, se aprobó la reubicación de las asignaturas del Plan de estudios,* ahora el documento ofrece la posibilidad de ampliar el tiempo de la práctica escolar con tres asignaturas más, haciendo el total de 48 asignaturas con 366 créditos. Como requisitos de titulación deberán acreditarse dos paquetes de cómputo y la comprensión de lectura del idioma inglés. *Aprobado por el H. Consejo Técnico de la ENTS, el 24 de mayo de 2002 y el Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales, el 6 de noviembre de 2002.		39	
5o	Desarrollo regional 1511-8	Problemática urbana 1411-6	Salud pública 1512-8	Evaluación de proyectos sociales 1616-5	Práctica Comunitaria II 1517-15			42	
6o	Derechos humanos 1413-6	Salud mental 1613-8	Familia y vida cotidiana 1611-6	Educación social 1514-5	Práctica Regional I 1617-15			40	
7o	Bienestar social 1313-6	Procuración y administración de justicia 1510-6	Psicología social 1314-8	Administración social 1516-5	Práctica Regional II 1717-15			40	
8o	Situación jurídica de la familia 1610-6	Psicología del desarrollo humano 1414-8	Comunicación social 1614-5	Práctica de Especialización I 1817-16				35	
9o	Identidad y cultura 1613-6	Análisis institucional 1615-5	Práctica de Especialización II 1917-16					27	
									366

Fuente: Ilustración, ENTS, 2019, p.76

Imagen 2: Plan de estudios vigente

Formación Básica	1	Construcción Histórica del Trabajo Social 8	Necesidades y Problemas Sociales 6	Teoría Social I 8	Epistemología de las Ciencias Sociales 8	Teoría Económica 8	Cultura, Identidad y Vida Cotidiana 6	Género 8																					
	2	Metodologías de Trabajo Social Comunitario 8	Contexto Nacional Contemporáneo 6	Teoría Social II 8	Investigación Social Cuantitativa 8	Estadística 5	Organización y Promoción Social 5	Trabajo Social Contemporáneo 6																					
	3	Metodologías de Trabajo Social con Grupos 8	Análisis del Estado Mexicano 6	Teoría Social III 8	Investigación Social Cualitativa 8	Psicología Social 8	Población Región y Medio Ambiente 8	Diagnóstico para la Intervención Social 5																					
Formación Intermedia	4	Metodologías de Trabajo Social con Casos 5	Protección Social a las Familias 6	Cambio Social 6	Intervención en Trabajo Social I 5	Práctica Escolar de Intervención Comunitaria I 15	<p>Comprende 49 asignaturas, con un valor curricular de 367 créditos; de los cuales 327 corresponden a asignaturas obligatorias y 40 a asignaturas optativas.</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Modalidad didáctica</th> <th>Créditos</th> <th>Cantidad</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Curso</td> <td>6</td> <td>15</td> </tr> <tr> <td>Seminario</td> <td>6</td> <td>15</td> </tr> <tr> <td>Taller</td> <td>5</td> <td>15</td> </tr> <tr> <td>Práctica Escolar de Intervención Comunitaria</td> <td>15</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Práctica Escolar de Intervención Regional</td> <td>15</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Práctica Escolar de Intervención en Instituciones</td> <td>16</td> <td>2</td> </tr> </tbody> </table>		Modalidad didáctica	Créditos	Cantidad	Curso	6	15	Seminario	6	15	Taller	5	15	Práctica Escolar de Intervención Comunitaria	15	2	Práctica Escolar de Intervención Regional	15	2	Práctica Escolar de Intervención en Instituciones	16	2
	Modalidad didáctica	Créditos	Cantidad																										
	Curso	6	15																										
Seminario	6	15																											
Taller	5	15																											
Práctica Escolar de Intervención Comunitaria	15	2																											
Práctica Escolar de Intervención Regional	15	2																											
Práctica Escolar de Intervención en Instituciones	16	2																											
5	Salud Pública 8	Intervención en Trabajo Social II 5	Planeación Social 8	Optativa intermedia 5	Práctica Escolar de Intervención Comunitaria II 15																								
6	Políticas Públicas y Sociales 6	Producción y Administración de Justicia 6	Evaluación de Programas y Proyectos Sociales 5	Optativa intermedia 5	Práctica Escolar de Intervención Regional I 15																								
Formación de Profundización	7	Democracia y Participación Ciudadana 5	Análisis Institucional 5	Educación Social 5	Optativa de profundización 6	Práctica Escolar de Intervención Regional II 15																							
	8	Derechos Humanos 6	Comunicación Social 5	Optativa de profundización 6	Práctica Escolar de Intervención en Instituciones I 16																								
	9	Optativa de profundización 6	Optativa de profundización 6	Optativa de profundización 6	Práctica Escolar de Intervención en Instituciones II 16																								
		Análisis histórico de la realidad social	Política social, problemas y necesidades sociales	Sujetos y procesos sociales		Metodologías para la intervención de Trabajo Social																							

Fuente: Ilustración, ENTS, 2019, p.73

Lo anterior permite visualizar los conocimientos que se ofrecen por parte de la Escuela Nacional de Trabajo Social, lo cual refleja la formación multidisciplinaria que las y los estudiantes de la carrera reciben. Es importante destacar que la diversidad de conocimientos representa una fortaleza para la disciplina, pero es necesario reconocer y asumir que los conocimientos que proveen las otras ciencias y disciplinas, no reemplazan los conocimientos que deberán construirse desde el propio trabajo social.

Una formación multidisciplinaria debe servir para apuntalar la visión transdisciplinaria, de esta manera es que se busca exponer el enlace existente entre la conformación de identidad profesional durante el proceso formativo universitario, con base en ello, surge la inquietud de identificar aquellos elementos constitutivos de dicha identidad que se entretengan con los ya mencionados conocimientos y habilidades aprendidos por los estudiantes.

Las materias que responden a conocimientos propios de la profesión y a aquellos que tienen que ver con las bases de otras disciplinas, son aspectos a considerar en el entretejido identitario, los cuales además han sido estudiados en diversas investigaciones cuya guía es fundamental para comprender sobre otras aristas que, al ser develadas, ahonden en lo que hace a los estudiantes considerarse pertenecientes e identificados con su carrera y contexto.

Finalmente, se insiste en que el proceso de formación profesional tiene relevancia y contribuye en la generación y desarrollo de la identidad profesional, asumiendo la conjunción tanto del espacio formativo o contexto, los procesos de enseñanza, los conocimientos, las habilidades adquiridas y los sujetos que se encuentran en relación cotidiana; todo ello en permanente interconexión, cuyo resultado deriva en la generación colectiva de la identidad profesional que en el siguiente apartado se retoma con mayor profundidad.

2. Identidad Profesional

Para hablar de identidad profesional es necesario primero referirse al concepto de identidad en general. La construcción de la identidad es un proceso ampliamente relacionado con la socialización; Bolívar, et al. (2005) citados en Gama, et al. (2018) señalan que “las identidades se construyen, dentro de un proceso de socialización, en espacios sociales de interacción, mediante identificaciones y atribuciones, donde la imagen de sí mismo se configura bajo el reconocimiento del otro” (p.252). Esto permite tener presente la importancia de las interacciones entre sujetos para comprender la manera en que la identidad se configura.

Hablar de identidad, es hablar de una construcción compleja que ha sido abordada desde distintos aspectos, de los cuales destacan, el psicológico, el antropológico y el sociológico. En este trabajo interesan aquellos aportes que tienen que ver con la interacción entre sujetos, es decir, desde el

plano de lo social. En este sentido, se puede comprender que aun cuando la identidad es un proceso subjetivo, se trata de un aspecto que puede ser estudiado desde cómo los sujetos lo construyen a través de su interacción y comprender en qué sentidos lo hacen.

2.1 Identidad profesional como proceso social

Resulta importante delimitar el estudio hacia la identidad profesional, pues esta asume la parte esencial que los sujetos construyen durante el proceso formativo en el que se desarrollan. Para concretizar en la identidad profesional, cabe recordar que toda identidad, según Gilberto Giménez (2010), puede comprenderse como un conjunto de propiedades que se viven y reconocen por los actores sociales que interactúan entre sí.

Por otra parte, desde el trabajo social y en concordancia con el autor arriba señalado, la interpretación de la identidad profesional, según Ornelas (2018), puede ser abordada como un proceso que se construye simbólicamente a partir de la identificación y diferenciación respecto a los otros, teniendo en cuenta que se trata no solo de la perspectiva individual, sino también se requiere incorporar la percepción colectiva.

Así, la identidad profesional será entendida como:

Conjunto de rasgos distintivos que caracterizan a quienes ejercen una profesión determinada. La identidad se constituye en un proceso simultáneo al proceso de constitución de la especificidad profesional. La identidad estructura una imagen social a través de la cual la sociedad "mira" y reconoce a los profesionales (García, 1999, p.21)

Entonces, cuando se habla de identidad profesional en el proceso formativo, se entra en un proceso de análisis complejo que precisa comprender la confluencia de múltiples factores en su

construcción. En torno a ello, la identidad profesional “comienza a construirse durante el proceso de formación académica. De manera progresiva, va generándose un cambio de posición subjetiva: el paso del status de ‘estudiante’ al del ‘profesional’” (Gama, et al., 2018, p. 253).

Se dice entonces, que la identidad profesional será el resultado de los procesos de interacción que articulan la individualidad de los sujetos y las construcciones colectivas que se dan en dicho proceso de formación, por lo cual, pueden ser comprendidas como el complejo de representaciones profesionales que permitirá a los sujetos la diferenciación respecto a otros grupos profesionales. Así pues, venir hablando de las interacciones como factores fundamentales para la construcción de identidad profesional, permite coincidir con López (2010), quien señala que “este conjunto de interacciones nos va a permitir la convivencia y reconocimiento entre las personas” (p.2).

Con lo anterior, se entiende que los sujetos de una sociedad comparten similitudes en las distintas esferas de la realidad, siendo la universidad una de ellas, entonces la interacción de las y los estudiantes en su convivencia cotidiana, permite identificar el reconocimiento de la sociedad a la carrera social y eso a su vez deja ver qué de ello provoca identificación en los estudiantes.

De acuerdo con Llerena (2015), “en el proceso de formación profesional el aprendizaje debe darse en un espacio de construcción de significados y sentidos, a través de las relaciones de carácter social que se establecen entre sus participantes” (p.20), es decir, se destaca la importancia de la relación social y de su influencia en la construcción de identidad profesional, pero no se pierde de vista que esta se da gracias a los sujetos, mismos que no solo han de ser vistos en su individualidad sino que son producto de las diversas interacciones sociales.

Desde esta perspectiva se apunta hacia un estudio reflexivo que integre las distintas formas de estar con los otros para conocer e identificar cómo es que apuntalan la construcción de la identidad

profesional mediante la configuración de procesos sociales, mismos que en el proceso formativo pueden ser vistos como un intercambio a través del cual los estudiantes construyen elementos identitarios que habrán de reflejarse durante el proceso universitario y posterior a este.

Es importante mencionar que cuando se habla de la identidad profesional centrada en las y los estudiantes que se encuentran en este proceso, no se pretende desconocer que existen otros actores que abonan en la construcción de esta. Se asume un proceso que engloba a distintos sujetos, por ejemplo a los docentes que, en la cotidianidad universitaria y específicamente en el contexto de la formación profesional, se encuentran dando dinamismo a la interacción generada.

La composición de las identidades colectivas es heterogénea, abierta, dispuesta al cambio, ya que suponen un proceso permanente que se mueve entre el “ser” llegar a ser”, porque siempre son relativas a algo, un algo que es histórico y social. De ahí que la identidad, en un doble movimiento, tiende al mismo tiempo a la preservación y a la recreación (Aquín, 2003, p. 103).

El hecho de que existan distintos actores en un determinado espacio relacional, implica estudiar categorías y dimensiones que contemplen tal recreación de los procesos dados, así como su influencia en el cambio o preservación de elementos constitutivos de la identidad profesional.

La identidad profesional apunta a las representaciones sociales que sobre una profesión se elaboran en un campo como construcción social, es decir, la identidad profesional se establece a partir de las interacciones y prácticas que estas generan, bajo unas reglas de juego en el campo social, en relación con quienes las ejercen, entre quienes las ejercen y frente a otras profesiones y disciplinas (Bedoya, et al., 2010, p. 12).

En la cita retomada se da cuenta de la conjunción de los elementos que habrán de destacarse y desarrollarse para tener una aproximación referencial de lo que representa la construcción de identidad profesional como un proceso social. Se trata pues, de comprender que los sujetos que se encuentran en un mismo contexto y con objetivos similares, se relacionan a través de determinados significados colectivos que son reforzados de manera constante por los mismos miembros y, aunque no se niega la individualidad de los sujetos, es posible apuntar a la fuerza colectiva que se presenta en las interacciones diarias, en este sentido, Berger y Luckman (1986) indican que:

La identidad, pues, se haya sumamente perfilada en el sentido de que representa totalmente la realidad objetiva dentro de la cual está ubicada. Dicho con sencillez, todos en gran medida son lo que se supone sean. En una sociedad de esa clase las identidades se reconocen con facilidad, tanto objetiva como subjetivamente. Todos saben quién es cada uno y quiénes son los otros (p. 203)

En el caso concreto de la conformación de identidad profesional de estudiantes y retomando los elementos que se consideran constitutivos de esta, se habla de que es necesaria una interacción entre actores que sostenga dicha identidad; esto, fincado en acciones socialmente válidas que pueden ser internalizadas y recreadas entre los mismos sujetos.

La identidad profesional se construye con importante base en las interacciones con los demás, como si fuera un espejo que permite reflejar aquello que se va conformando y fortaleciendo y que tiene que ver con lo que se quiere mantener. De acuerdo con Navarrete (2013) “el sistema de relaciones que en torno a un concepto se construye y cobra sentido sólo es posible dentro de una configuración social específica, en el que está siendo producido, significado, apropiado y utilizado” (p.9).

Dicha significación y utilización de la que la autora habla, tiene que ver con reconocer la incidencia de procesos como la autonomía, integración y colaboración para propiciar una identidad profesional, es decir, que la presencia de determinadas relaciones, vínculos o interacciones sociales que se dan entre las y los estudiantes durante la etapa formativa, son elementos que aunque subjetivos deben ser abordados, estudiados y comprendidos como parte de la identidad profesional.

2.2 Elementos presentes en la identidad profesional

Como se ha venido señalando, la identidad profesional es comprendida como un entramado de elementos que inciden para que esta pueda ser construida. Es en ese entramado donde se encuentran y destacan algunos de los elementos que se consideran relevantes en esta investigación. Se retoma primeramente la especificidad como aspecto fundamental para la conformación de identidad y posteriormente se aborda el reconocimiento del otro y el sentido de pertenencia como formas de relación influyentes en la configuración identitaria.

2.2.1 Especificidad como elemento para la conformación de identidad profesional

Cuando se alude a la especificidad se insta a marcar fronteras disciplinarias, que no al aislamiento de la disciplina, sino a la forma de establecer caracterizaciones propias que permitan la identificación y pertenencia a la profesión, donde además haya una horizontalidad entre profesiones y que se pueda abonar desde una perspectiva transdisciplinaria, es decir:

Cuando se hacen extensivas las características y dimensiones de la identidad en general, a la profesional, igual identificamos la importancia que tiene la comparación, la diferenciación, la temporalidad, la construcción social, su carácter relacional, el reconocimiento de los otros, la autopercepción, la identificación, la construcción subjetiva, distinguiendo que los hechos, las experiencias, las interacciones, los conocimientos, juegan

un papel importante en la elección de aquello que se integra como nuestro en el ámbito profesional y que nos identifica como profesionales de una disciplina (Ornelas, 2018, p.25)

La autora refiere que es importante tener cuenta que los elementos que inciden en la construcción de una identidad profesional para poder recrearla y dentro de estos elementos se habla del valor que tienen los conocimientos específicos que brinda la profesión.

Aunado a lo anterior, se considera pertinente reconocer lo que se ha mencionado con anterioridad respecto a que la identidad profesional se encuentra en constante construcción y cambio, sin embargo, se comprende que esta tiene rasgos particularizantes y factores que contribuyen a su construcción que son elementales para su conformación, mismos que pueden ser identificados y reflexionados, tal es el caso de la especificidad disciplinar.

La especificidad es un concepto del cual se han realizado importantes estudios, en los cuales se puede encontrar que se habla sobre distintas concepciones respecto al trabajo social, por ello, es preciso señalar que la especificidad será entendida como aquella comprensión de la disciplina que se da en “una relación social que identifica y delimita los sujetos involucrados en la intervención profesional y le otorga a cada uno, un lugar y una función” (García, 1999, p. 19).

Lo anterior da cuenta de que en todos los campos profesionales se deberían reconocer aquellas propiedades que representan una identificación entre quienes integran determinados grupos gremiales. De este modo, para reflexionar sobre la especificidad disciplinar, a continuación se colocan algunos elementos que permitirán comprenderla:

Elementos para comprender la especificidad

<p>Fundamento de su status: originado por la configuración de un campo de problemas que requieren un determinado tipo de intervención.</p>	<p>Base empírica y real del ejercicio profesional: es la que posibilita elaborar una definición del campo.</p>	<p>Práctica especializada y Fundamentada: se consolida a través del hacer profesional basado en el conocimiento</p>	<p>Práctica autónoma: otorgada al delimitar un objeto de intervención, proviendo el conocimiento que estructura el saber especializado.</p>	<p>Saber especializado: debe ser, necesariamente, un saber certificado.</p>
---	---	--	--	--

Fuente: Cuadro de Elaboración propia con resumen de información de Susana García Salord, s.f. y Torres 2013

A partir de los cinco elementos retomados en el cuadro anterior, se puede inferir que la especificidad se refiere a lo que diferencia a la profesión frente a las otras y que para ello se debe hablar inminentemente de la profesionalización del quehacer de quienes se encuentran en formación dentro de una determinada carrera, por ello, se hace hincapié en poner el foco en el saber especializado ya que este será proveedor de identidad profesional respecto a asumirse como parte de un colectivo que tiene bien definidas sus características de acción.

De acuerdo con Nelia Tello (2008), también se debe tener en cuenta que la especificidad, no solo apuntala la identidad profesional, sino que ofrece elementos que pueden ser recuperados y practicados en el ámbito formativo y que se verán reflejados en el futuro accionar profesional, lo que a su vez impactará en el posicionamiento de la carrera en los distintos ámbitos en donde sus profesionales se incorporen.

Hablar de especificidad, lleva consigo el compromiso de tener claridad y conciencia sobre conceptos básicos o al menos tener noción de un piso común que permita llegar a acuerdos mínimos que permita la caracterización frente a otros. En este sentido, se insiste que la

especificidad es un elemento que abona para la construcción de identidad profesional y que no necesariamente debe ser pensada como una homologación, sino como la posibilidad de consensos que se ven implicados en el transcurso de la formación profesional.

Los conocimientos adquiridos durante el proceso formativo, son importantes para dar sentido de pertenencia e identidad, esto en el entendido de que la especificidad lleva a la búsqueda de particularidades que forman afinidades entre colegas. Los conocimientos propios de la disciplina deben ser vistos como símbolo del saber específico y ante ello, en libertad de postura, se puede asumir de forma generalizada un marco de referencia que otorga significado a los elementos presentes en la construcción de la especificidad profesional. De acuerdo con García Salord (1999.) tales elementos son:

La construcción de la especificidad profesional, tiene que verse también como un proceso que lejos de ser lineal cuenta con variaciones y cambios respecto al avance y aporte que se va adquiriendo en materia de los conocimientos y las realidades a las que la profesión y sus estudiantes se enfrentan, sin embargo, también puede hablarse de una especificidad que responderá en todo momento a la delimitación de las prácticas y representaciones que los estudiantes desde su formación y los profesionales insertos en los distintos ámbitos, posicionan y recrean en el día a día.

Dado lo anterior, se asume que en el caso de las disciplinas sociales, la especificidad toma importante papel cuando se retoman conocimientos de otras ciencias como sustento y así poder aplicarse desde la propia disciplina; “hay un interés permanente de establecerse como disciplina, sin descartar su desarrollo profesional y sus implicaciones en los procesos de intervención” (Bedolla, et al., 2010, p.16), es ahí donde la identidad profesional permite que no haya dilución

entre conocimientos, sino que al contrario, se da un carácter específico transdisciplinar que genera el reconocimiento e identificación profesional.

2.2.2 Reconocimiento social como elemento para conformar identidad profesional

El reconocimiento social es un aspecto que será considerado en la comprensión de la conformación de identidad profesional, mismo que será comprendido como aquel acto de dar importancia y visibilización a lo que los otros realizan en determinadas circunstancias o actividades, a lo que aportan en conocimientos específicos, etc. A continuación se retoman tres maneras de definir dicho concepto:

- Tello, Bustamante, y Félix (s.f) señalan que el reconocimiento del otro es entendido como la valoración, en el contexto del marco interpretativo determinado, de las características que los sujetos representan y asocian consigo mismos para el cumplimiento de objetivos compartidos.
- López (2010) comprende que en las relaciones sociales se debe reconocer que en el otro, el ejercicio de formación de habilidades sociales, lleva al desarrollo de habilidades complejas y específicas. Simultáneamente actúa el propio desarrollo de la vida de estudiante y ocupa un lugar importante en las relaciones que se establece con el grupo de iguales
- Hurtado (2016) indica que al encontrarse inmersos en las relaciones sociales, se asume un compromiso que se caracteriza principalmente por la búsqueda del reconocimiento del otro, siendo y haciendo lo que se espera de sí mismos respecto de los demás.

El reconocimiento del otro, entonces, puede ser considerado como una habilidad social que en relación con la identidad profesional, se configura como un proceso resultante de la interacción con los demás. García Salord (1999), indica que el reconocimiento social tiene una relación

especial con la imagen objetiva de la especificidad profesional, dando como resultado la concepción de:

Un 'personaje' que actúa también, como referente del reconocimiento hacia el interior del campo profesional. El portador de la imagen debe coincidir con la imagen. La identidad es un punto de identificación interna en el espejo donde se reconoce y auto reconocen los pares. En este sentido, la identidad es un referente de legitimación y deslegitimación (p.21).

La cita anterior permite reconocer la importancia de la recreación de la disciplina que como profesionales se realiza, pues de ello dependerá cómo se presenta el reconocimiento hacia el gremio, así, el reconocimiento profesional como elemento constitutivo de la identidad profesional, debe ser mirado como un proceso dado en la aulas cuando el estudiante se está formando profesionalmente, y en el momento en que sus acciones profesionales repercuten en la percepción que de él se tiene en la sociedad.

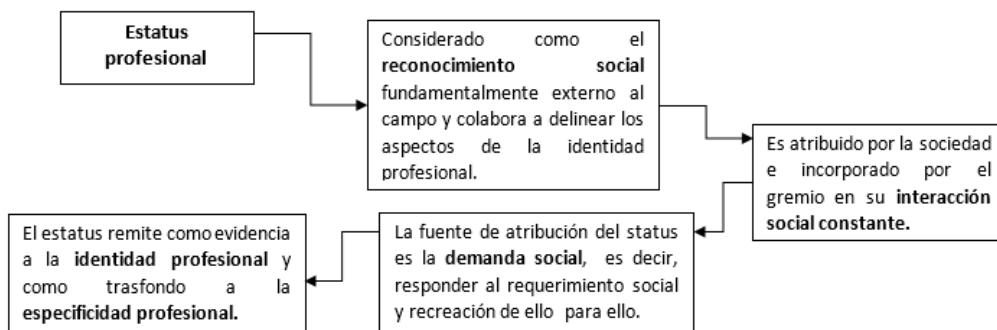
La relación existente entre el apartado anterior y este es que se puede y debe echar mano de lo que la especificidad provee para que el actuar de las y los trabajadores sociales sea caracterizado, así, la identificación con actividades específicas se hace evidente y se generan caracterizaciones acerca de quienes estudian trabajo social, los que se desempeñan profesionalmente y con quienes se interactúa cotidianamente, es decir:

Esta panorámica del estado de la profesión plantea retos de formación epistémica, teórica y metodológica (...); mirar los cambios y avances académicos de la disciplina en sus diferentes aspectos, además de los avances de las áreas de conocimiento que nutren a la carrera en su quehacer profesional (Torres, 2013, p. 9).

En coincidencia con el autor, cabe decir que no se pretende que la sociedad conozca a profundidad lo que determinada profesión realiza o lo que el estudiante en formación comenzará a desarrollar en habilidades y conocimientos, el reto se encuentra en vincular lo que se hace y dice en la academia con lo que en el ejercicio profesional se realiza. Esto tiene razón de ser puesto que el reconocimiento social es un factor que incide en la identificación con la carrera y las concepciones que de esta se tengan.

La identidad profesional se ve marcada por la construcción de conocimientos que serán aplicados, sin embargo, el reconocimiento social hacia la profesión también suele distinguirse cuando alguien decide estudiar determinada carrera y para eso es indispensable “superar el espacio de acción que se ha dado la profesión para continuar construyendo conocimiento propio que amplíe la validación de su ejercicio profesional” (Bedolla, et al., 2010, p.17).

La validación ante los otros, permite evidenciar que no depende de la misma sociedad modificar lo que se reconoce como característica de la profesión pero, que la identidad profesional sí ha de verse influida por este aspecto. Dado lo anterior, se considera conveniente articular lo hasta aquí abordado con el estatus profesional, tal como se desglosa en el siguiente esquema:



Fuente: Elaboración propia con información de Susana García Salord, 1999., Bedolla, et al., 2010 y Torres

El esquema anterior resume la idea en torno al grado de importancia que tiene el reconocimiento del otro como elemento constitutivo de la identidad profesional, por ello se asume a esta como una validación que da estatus a quien se encuentra inmerso en la profesión, así mismo, se da cuenta de que dicho estatus es producto de la relación entre lo que la sociedad percibe y demanda y lo que se ejecuta en el campo profesional, sin embargo, se ha de tener presente la importancia de que esto se fortalezca desde antes de llegar a los distintos ámbitos profesionales, es decir, durante el proceso de formación profesional.

2.2.3 Sentido de pertenencia como elemento para conformar identidad profesional

A continuación se aborda el sentido de pertenencia como otro elemento que puede ser tomado en cuenta para la construcción de identidad profesional. Este concepto se entenderá como “el resultado de un proceso de categorización, en el que los individuos van ordenando su entorno a través de categorías o estereotipos que son creencias compartidas por un grupo, respecto a otro” (Ornelas, 2018, p.19). Se trata pues, de una identificación que se experimenta y construye desde aspectos colectivos que hacen sentirse parte de algo.

Es así que la pertenencia se enlaza con el nivel de integración e identificación hacia un contexto en particular, en donde se dan elementos que tienen que ver con un “algo” en común. La interacción a través del sentido de pertenencia, permite que los sujetos construyan significados conjuntos que se coloquen o instituyan como referencia propia y frente a los demás.

Generar o construir pertenencia, es parte del proceso de la construcción de identidad y de identidad profesional, sin embargo, tampoco se trata de un proceso espontáneo, sino que encuentra su desarrollo a través de la atribución sostenida de compromisos que involucran tanto al sujeto en

proceso de formación profesional como al resto de los actores que conforman su contexto. Desde Simmel (1986) lo anterior puede ser interpretado como acciones recíprocas:

La existencia de estas acciones recíprocas significa que los portadores individuales de aquellos instintos y fines, que los movieron a unirse, se han convertido en una unidad, en una sociedad. Pues unidad en sentido empírico no es más que una acción recíproca de elementos: un cuerpo orgánico es una unidad, porque sus órganos se encuentran en un cambio mutuo de energías, mucho más íntimo que con ningún ser exterior (p.16).

Se puede precisar también que ante el surgimiento de significados colectivos, se habla de concepciones procesuales ya que es en el intercambio de experiencias e ideas que pueden cimentar características colectivas o grupales y que en su conjunto alcanzan concepciones específicas. Sustentando esta idea se tiene que “la identidad profesional es inversamente proporcional al grado de reconocimiento social alcanzado” (Aquín, 2003, p.105); por lo anterior es que se enfatiza la importancia de la conjunción de elementos como el reconocimiento y el sentido de pertenencia, ya que como resultado de ello, se permite comprender algunos aspectos de la construcción de identidad profesional.

En la misma lógica se entiende que el sentido de pertenencia hacia determinados grupos que mantienen el reconocimiento social, tiene que ver con que se tiende a “otorgar la pertenencia y con ello proporcionar el registro de la inclusión al grupo o de su exclusión y la condición social de legitimidad o de ilegitimidad” (García, 2010, p.108). Así mismo tiene que ver también con la especificidad de la que se ha venido hablando, ya que es desde la “diferenciación” que se busca construir pertenencia, misma que lleva fortalecer una identidad profesional respaldada cuya construcción se da por la interacción entre los sujetos.

Por lo hasta aquí abordado se puede asumir que el sentido de pertenencia, se podría considerar como un elemento destacable para conformar la base de la identidad profesional, ya que al existir una membresía o arraigo al grupo al que se pertenece, es que se podrá continuar abonando y recreando una identidad que se refleje en la concepción que se tiene de tal profesión, configurándose un reconocimiento fortalecido de la disciplina.

Ahora bien, es necesario precisar que la auto adscripción que el sujeto construye hacia la profesión en donde se forma y por la cual se asocia una identificación, parte de la similitud que se percibe entre los miembros que se encuentran interactuando en dicho contexto, teniendo en cuenta la importancia de las experiencias propias y colectivas, así como las percepciones que se dan de manera externa; es decir, ocurre un entretreído de elementos como los aquí abordados.

Por todo lo anterior, se liga el sentido de pertenencia en torno a los estudiantes en donde:

El sentimiento de pertenencia a un grupo es medular, es decir, para un estudiante de cualquier carrera, es importante un sentimiento de pertenencia hacia su grupo de profesionistas, identificando características particulares de su grupo, así irá construyendo su identidad al mismo tiempo que comparte esa identidad con otros, formando parte de un colectivo (Gama, et al., 2018, p.252)

Tener presentes tales elementos como constitutivos de la identidad profesional, es reconocer aquellos procesos que deberían estarse llevando a cabo en el proceso de formación profesional de los estudiantes, por ello en este apartado, no solo se precisan elementos que la disciplina debe proveer en términos propios, sino que además se hacen evidentes aquellas interacciones o formas de relación que se consideran fundamentales para la comprensión del tema central de este trabajo, incluso siendo estas conflictivas.

3. Procesos sociales conflictivos en la identidad profesional

En este apartado se abordarán tópicos que permitirán comprender algunos procesos sociales conflictivos, sobre los cuales posteriormente se indagará sobre su presencia o no en la construcción de identidad profesional. Es importante señalar que al hablar de procesos sociales se hace referencia a “las relaciones que se establecen entre sujetos individuales y colectivos. Todos estos procesos se encuentran entrelazados entre sí, es decir, se manifiestan entrelazados y se influyen mutuamente” (Syndesmos, 2021). Las formas de relación estudiadas en esta investigación, se caracterizan como procesos sociales que habrán de ser revisados para reconocer si alguno de sus rasgos se presentan en la configuración de la identidad profesional.

La identidad profesional es un proceso complejo cuya construcción se ve influida por diversos elementos, de los cuales se destacan los procesos sociales o formas de relación dadas entre los sujetos que la conforman.

Es pertinente indicar que entre los procesos sociales se pueden identificar por un lado aquellos que son de cohesión y por el otro, aquellos con características conflictivas. Referirse a dichas interacciones implica la comprensión dialógica de estas, de acuerdo con Morín (1990) “El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas” (p.106). Para este trabajo, se destacan tres procesos sociales de conflicto que en otras investigaciones han sido considerados como relevantes en la profesión y que se pretende comprender para identificar si existe algún vínculo con la identidad profesional.

3.1 Procesos sociales conflictivos

Cuando se afirma que la identidad es un entrelazado de distintos elementos, se asume que es importante reconocer la existencia del conflicto en la conformación de la identidad profesional y

comprender en qué forma es que este se configura en tal construcción. La sociedad según Simmel (2019), es productora tanto de relaciones conflictivas, como aquellas que son creadoras de unidad y ninguna se produce por sí sola, es decir que para la comprensión de procesos relacionales tales como la identidad, se hace necesaria la visibilización de aquellos antagonismos que se entretajan con las diversas formas de relación cohesiva.

Por lo anterior, es que en este apartado se enuncian teóricamente tres procesos sociales conflictivos que, de acuerdo con algunas investigaciones, son formas de relación que se presentan entre los trabajadores sociales:

- **Subordinación**

La subordinación es una forma de relación que, de acuerdo con Simmel (1986) tiene que ver con la existencia de figuras de autoridad a las cuales se les atribuye determinado prestigio y superioridad. En el marco de lo social (vínculos, relaciones, interacciones) y comprendiendo que los sujetos establecen relaciones recíprocas y no recíprocas, se puede hablar de que la subordinación se experimenta cuando el reconocimiento del otro se dirige únicamente en un sentido mientras que de regreso se obtienen frecuentemente socializaciones de subordinación y dependencia.

Entonces, cuando se habla de relaciones de subordinación, se estará haciendo alusión a aquellas relaciones de jerarquía en donde la horizontalidad de relaciones se pierde y por lo tanto el reconocimiento del otro queda sustituido por vínculos de dominio o anulación.

Es importante mencionar que quien se encuentra en situación de subordinación, no se encuentra en una “zona de confort”, es decir, no se trata de que los sujetos decidan no hacer nada para cambiar su situación, el conflicto radica en que quienes ejercen dominio, asumen que los otros son

inferiores, por lo tanto, la subordinación debe ser comprendida e intervenida de tal forma que no solo se atribuya responsabilidad a quienes se encuentran en posición dominada.

Se ha insistido en comprender a los procesos sociales como un entretelado de relaciones que resultan de la interacción constante, por lo que, para comprender los distintos procesos sociales que se generan en la cotidianidad de los sujetos, es importante vincularlos entre sí, por ello en este caso, hablar de dependencia permitirá una lectura más aproximativa para la comprensión de la subordinación misma como proceso social. Así, la dependencia:

Alude a la incapacidad para tomar decisiones y, por ende, lleva a los sujetos a desarrollar acciones que no siempre quieren realizar. Esta dependencia genera la pasividad, en el sentido de que solo se esperan las indicaciones, las órdenes, de quienes se consideran como líderes o autoridades; lo cual, además de implicar una subordinación, des-responsabiliza a los sujetos (Ornelas, et al., 2019, p.16).

Cuando se está frente a procesos de subordinación, se tiende a diluir la capacidad de autonomía pues las acciones sociales que se realizan se limitan a lo dado, o establecido por las figuras que detentan la autoridad; estas figuras pueden estar representadas por grupos, instituciones o sujetos que se configuran como líderes. Entonces, estas formas de relación llevan a los sujetos a un punto de influencia tal, que se pierde la capacidad de tomar decisiones propias.

Se comprende entonces que la subordinación, potencia una falsa percepción en torno a la insuficiencia de habilidades y conocimientos para la puesta en marcha de determinados saberes y acciones, así como para la imposibilidad de consolidar criterios que no estén en dependencia de quien se considera que sí cuenta con todo ello.

En este sentido, la subordinación se puede ver manifiesta o ejemplificada cuando:

Se busca la protección de alguien de mayor jerarquía, pudiendo ser este un sujeto social individual o colectivo; se renuncia a los propios pensamientos y conocimientos por considerarlos poco valiosos, en relación con los de los otros y; no se actúa si no es bajo la supervisión de otros (Ornelas, et al., 2019, p.16).

Como se ha podido reconocer, se trata de un proceso que se crea y se recrea en el estar cotidiano entre sujetos que comparten determinado contexto y situación, en donde también se pueden identificar aspectos de dominación y la obediencia en el cumplimiento de aquello que se impone por quienes se relacionan desde una posición de prestigio, misma que se refuerza con la aceptación de tal autoridad, limitando la actuación equilibrada entre sujetos sociales y asumiendo que la figura dominante es la única poseedora de elementos que le permitan la dirección o liderazgo, orillando al resto a la subordinación de sus decisiones.

- **Fragmentación**

La fragmentación social se entiende como un proceso relacional ya que se da a través de las interacciones que los sujetos llevan a cabo en el día a día. Esta manera de estar con los otros ha cobrado algunas particularidades que la distinguen en el contexto de modernidad, en el cual, varias de las relaciones de conflicto devienen de la fragmentación.

Las relaciones poco o nada cohesivas tienen a fragmentarse e incluso a romperse, tal ruptura debe ser analizada como un problema que involucra a todos los sujetos puesto que las dificultades relacionales que de ahí se desprenden, conducirán inminentemente al desgaste de relaciones solidarias hasta el punto de quebrarse y disolverse.

La fragmentación social tiene que ver con la ruptura de las relaciones que los sujetos en algún punto establecieron, provocando con ello el distanciamiento, el rechazo y la polarización entre

sujetos. Ante este hecho, es posible identificar las múltiples dificultades de interacción que se generan cuando el lazo social se encuentra fragmentado.

Así, la fragmentación “se presenta cuando se provoca una escisión que divide al colectivo, que lo separa en sub-grupos que no establecen relaciones con otros subgrupos. De igual forma, su polarización puede conducir a la ruptura” (Ornelas y Tello, 2016, p.158). Como indica la cita, hablar de fragmentación social, remite a la falta de unidad como grupos de sujetos en donde, el lazo social se debilita tanto que si no termina por romperse en su totalidad, al menos se dan fracturas que tienden a la generación de conflictos.

Resulta necesario el reconocimiento de las diversas formas de relación conflictiva que como sociedad se crean y sostienen porque solo de esa manera se puede llevar a cabo la reconstrucción del tejido social. La fragmentación social puede deconstruirse tomando en cuenta que:

Los sujetos son parte de diferentes formas organizativas que crean o a las que se integran y van perteneciendo; este entramado, en su conjunto, es lo que conforma el denominado tejido social. Sin embargo, diversas circunstancias van afectando dichas formas (Ornelas y Tello, 2016, p.156).

Con el argumento anterior se refuerza la idea de que la sociedad y las relaciones que en ella se dan, deben comprenderse de manera compleja y eso implica reconocer no solo los elementos de relaciones cohesivas, sino también al reconocimiento problemas relacionales que propician la fragmentación social; solo desde ese punto se dará paso a revirar el sentido de la relación y fortalecer el lazo social, evitando la ruptura de este.

Las manifestaciones recurrentes de la fragmentación social tienen que ver con el rechazo, la no convivencia, la invalidación de las distintas posturas, la competencia, etc., resultando de ello un

quiebre relacional que “se origina cuando las diferencias y oposiciones hacen imposible la convivencia con los otros –sean considerados semejantes o diferentes- ; es cuando se interrumpen o suspenden las relaciones con los otros” (Ornelas y Tello, 2016, p.158).

Respecto a la cita anterior, conviene destacar que no se está en contra de la diferencia y mucho menos se busca homogeneizar lo que ya es diverso, sino que se trata justamente de aprender de la relación desde la diferencia y la confrontación, para que a través de la búsqueda de acuerdos y consensos, se pueda llevar a cabo una relación basada en la cohesión y el respeto de las individualidades que cada sujeto posee.

- **Individualismo**

El individualismo es “una de las principales características de la vida moderna y se refiere a la falta del sentido de pertenencia y, por lo tanto, al desinterés en reconocer el vínculo de unos con otros; considerándose que los problemas son ajenos” (Ornelas y Tello, 2016, p.159). En este punto, se hace especial referencia a invisibilizar las aspiraciones o aportes de los demás y se toma como centro al sí mismo sin responsabilidad de la relación que le vincula con los otros.

Se trata una manera de estar con el resto que en distintas ocasiones suele asociarse al aislamiento social. Es común escuchar hablar de individualismo como sinónimo de la individualidad, sin embargo, se trata de dos conceptos diferentes que ninguna relación comparten y que se hace necesario marcar tal diferencia para su comprensión.

Por un lado, hablar de individualidad, responde a la particularidad que diferencia a todos los sujetos entre sí, se habla pues, de habilidades y fortalezas individuales; por otro lado, cuando se habla de individualismo, se hace alusión a la anulación de la responsabilidad de relacionarse con los otros

y mirar solo por las ventajas que se pueden obtener para sí mismo y sin consideración por los demás.

En el contexto de la modernidad es común encontrarse con aspectos propios del individualismo, siendo este además, un distintivo particular de dicho contexto, donde diversos sujetos pudieran pasar desapercibidos por los otros a razón del difuso pensamiento colectivo y colaborativo que se ve trastocado por las crecientes relaciones de individualismo.

Cuando se habla de individualismo se puede hacer referencia a que este se construye de relaciones de conflicto tales como la competencia entre sujetos en donde se visibilizan acciones que contravienen a los otros, buscando el reconocimiento o el avance propio y no colectivo. Ante ello, estas maneras de relacionarse se han recreado y escalado tanto, que cada vez se diluyen más las alternativas que lleven a la modificación de dichas relaciones.

Así pues, “en el escenario social comienzan a predominar diversos contravalores que han crecido en el terreno de la modernidad. Por ejemplo, la individualidad, la centralidad de la persona, se ha confundido con el individualismo egocéntrico y la autosatisfacción excluyente” (Parra, 2004, p.14), y de esto se puede reflexionar en torno al debilitamiento del lazo social en donde se mira a los otros como rivales y no como pares que tiendan a la conformación de colectividades.

Se aspira a comprenderse como sujetos que se construyen en relación con los otros y que no se tenga como aspiración el “estrellato” de alguien por encima de los demás; actuar desde el individualismo habla de actuar sin responsabilidad social. Apuntalando esta idea, se comprende que “debemos aprender a ser responsables de aquello que decimos, hacemos o callamos. Es decir, pensar en las consecuencias que tendrán nuestros actos, nuestras palabras, nuestros gestos y

nuestros silencios” (Albert, 2005, p.261), esto abonará a la construcción de relaciones cohesivas que permitan la identificación y sentido de pertenencia.

Reconocer las expresiones del individualismo, permite señalar aquellas formas de relación conflictiva que se gestan en el estar cotidiano, así como analizar el camino conceptual por el cual se debería transitar como sociedad para construir y sostener otras formas de vínculo en donde se no prevalezcan aquellas relaciones basadas en conflictos.

4. Configuración de la identidad profesional de Trabajadores Sociales

Este apartado corresponde a la vinculación y reflexión entre los elementos referenciales señalados en los apartados anteriores, permitiendo presentar la interpretación de resultados que permiten reconocer aspectos importantes en la configuración de la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social.

De acuerdo con Nora Aquín (2003), la identidad profesional otorga a los sujetos un grupo de pertenencia en donde se encuentran puntos de referencia respecto a la profesión en la que se están formando y a partir de estos se colocan y sostienen expectativas o características en el hacer y actuar. Si se mira a la identidad de las y los estudiantes que se encuentran en proceso de formación de Trabajo Social, se debe reconocer a estos como una comunidad o unidad que tiende a generar cohesión e identificación.

La identidad proporciona la posibilidad de relacionarnos con otros desde un lugar propio. Para el Trabajo Social, estas dimensiones constitutivas de la identidad social deberían, quizá, invitarnos a pensar, entre otras cosas, qué ocurre al interior de nuestro colectivo con la reciprocidad, con las fronteras disciplinarias, con nuestras expectativas (Aquín, 2003, p.104)

Como ya se dijo antes, la identidad profesional debe ser comprendida como un proceso que se da a través de la composición de diversos elementos, sin embargo, hasta aquí se han resaltado solo algunos que se consideran relevantes para dicha construcción, mismos que en su articulación delinear algunas formas que permiten el acercamiento teórico y la comprensión del tema, así pues, se puede reflexionar que la identidad profesional en estudiantes de Trabajo Social es “un complejo de representaciones profesionales adquiridas en el proceso de interacción durante su formación profesional, que permiten diferenciarse o identificarse de otros grupos profesionales en cuanto a su ser y quehacer profesional” (Ornelas, 2018 p.29)

Haber relacionado la identidad profesional con la especificidad disciplinar, el reconocimiento social y el sentido de pertenencia, permite articular a los procesos sociales conflictivos como el antagónico de relaciones cohesivas necesarias para sentirse identificados en el gremio de Trabajo Social, particularmente en el contexto del proceso formativo.

La identidad profesional en estudiantes de Trabajo Social, toma en cuenta que se trata de un proceso visto al menos en tres partes fundamentales, las cuales tienen que ver con: I. La percepción de la carrera antes de ser parte de ella, II. Cuando se pertenece y se asume como parte del colectivo específico y se inicia el proceso formativo y; III. Cuando se egresa e inserta en cualquiera de los ámbitos laborales que permite poner en marcha el conocimiento de manera profesional. Sin embargo, se reitera que esta investigación se enfoca únicamente en la etapa de la formación profesional.

La identidad profesional es un proceso complejo que se construye del entretrejo de distintos elementos que no necesariamente tendrían que ser procesos sociales cohesivos, por ello, en

apartados posteriores, se analizarán y estudiarán aquellas relaciones antagónicas que pudieran estarse configurando en la conformación de identidad profesional.

Se enmarca que, entre los elementos constitutivos de la identidad profesional se encuentran aspectos relacionales tanto cohesivos como disgregantes que habrán de ser analizados para comprender cómo es que influyen en tal construcción. Así mismo, se precisa que el estudio de esta identidad no solo puede abordarse desde quienes se encuentran ejerciendo de manera profesional en los distintos ámbitos laborales, sino también desde quienes se encuentran en proceso de formación, es decir, los estudiantes.

En este sentido, conviene destacar que la formación profesional universitaria se está comprendiendo como parte del contexto en donde las y los trabajadores sociales interaccionan y conforman lazos que se configuran en su identidad profesional, ante ello se tiene lo siguiente:

El proceso de la formación universitaria ya no puede circunscribirse a la transmisión de conocimientos disciplinares, debe abarcar el proceso de la formación de la persona en su integralidad, e incluir en los espacios de aprendizaje el pensamiento propio, la comprensión profunda, la independencia de juicio, la colaboración en el esfuerzo intelectual y la responsabilidad sobre las propias opiniones y expresiones (Gama, Pérez y Zúñiga, 2018, p.258)

Se trata entonces de no perder de vista que en dicho proceso se encuentran influyendo distintos elementos que se entretajan y contribuyen en la construcción de la identidad profesional de las y los estudiantes, en este caso de Trabajo Social. Con base en lo desarrollado en apartados anteriores, se enfatiza la importancia de reconocer no solo los elementos constitutivos de la identidad referidos a las relaciones de unidad, sino también a sus antagónicos.

4.1 Procesos sociales conflictivos configurados en la identidad de Trabajadores Sociales

Este apartado se basa en los aportes y temas abordados por investigadoras de trabajo social en los cuales, cada una, por su parte y en conjunto han elaborado reflexiones en torno al reconocimiento de la subordinación, fragmentación e individualismo como relaciones presentes en el ejercicio profesional de las y los trabajadores sociales. En este sentido, la presente investigación retoma dichos aportes como sustento para indagar si es que estas relaciones conflictivas se configuran también en la construcción de la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social durante el proceso formativo.

Hablar de los procesos conflictivos no sugiere ignorar la presencia de otro tipo de procesos en la conformación de identidad, solo se asume que en tal proceso existen diversos elementos que funcionan como antagónicos, lo cual podría llevar a pensar en una serie de tensiones identitarias, que según Bajoit (2009), supone comprender que dichas tensiones toman lugar en el espacio intermedio entre aquello que un sujeto espera de sí mismo y lo que los otros esperan de este “las tensiones pueden originarse en todas las zonas periféricas de la identidad, en todo aquello que el individuo es (o hace), así como también en aquello que no es (o deja de hacer)” (p.16), así, las formas que toma la identidad, se adhieren a la elección de un sujeto o grupo de sujetos para afrontar situaciones y construir identidad.

En este sentido, a continuación de destacan los tres aspectos que han sido abordados desde otras investigaciones y que en esta se retoman como fundamento para la comprensión de los elementos tensores o antagónicos que se encuentran presentes en la constitución de la identidad profesional.

I. Fragmentación en la formación académica

Este aspecto toma relevancia cuando en el proceso formativo es común encontrarse con distintas miradas en torno a lo que realiza el Trabajo Social, de las cuales se destacan tres: la primera de ellas se refiere a considerar que cualquier tema o problema puede ser abordado por trabajo social aun cuando no responda a la especificidad disciplinar, lo cual, carga de responsabilidades a quien por su propia formación no le corresponde como objeto de estudio ni de intervención; una segunda mirada, gira en torno a las múltiples definiciones de los problemas a intervenir, de las cuales no todas están centradas en lo social; y la tercera mirada tiene que ver con la formación multidisciplinaria sin visión transdisciplinaria, que supone que formarse multidisciplinariamente puede confundirse con pretender conocer a profundidad los temas de otras disciplinas para accionar desde estas y no como la fortaleza de aprehender los conocimientos necesarios para aplicarlos desde el trabajo social.

Cabe reiterar que cuando se habla de lo social, según Tello y Ornelas (2015), se hace referencia a las relaciones, vínculos e interacciones que se dan entre sujetos sociales y es ahí donde debe centrarse el estudio de trabajo social. Por ello, sentirse identificado con objetos de intervención de otras disciplinas, conducirá a una ruptura o fragmentación dentro del proceso formativo ya que no se está consolidando un conocimiento disciplinar y por ende una identidad profesional.

No se intenta decir que identificar la concepción del objeto de estudio del trabajo social, sea factor en sí mismo de fragmentación, sino más bien, se comprende que la fragmentación se expresa cuando los conocimientos transmitidos son desarticulados o mezclados; esto resulta importante ya que el estudiante de trabajo social requiere de comprender lo que su carrera y docentes tienen para

ofrecer y si de ello solo encuentra fragmentos inacabados, la identificación que construya derivará en distintos puntos que no necesariamente sean propios de su disciplina.

Reforzando la idea anterior, se coincide con Tello (2014) en que el “fraccionar el proceso, no centrarse en lo social, no mencionar el trabajo social como proceso, debilita a la profesión y a la disciplina, la fragmenta, la desplaza” (p.31). Con esta cita se puede destacar y vincular la idea de pretender resolver cualquier problema desde el trabajo social, y ello lejos de posicionar a la profesión, la coloca como una figura reemplazable por cualquiera que pueda hacer todo tipo de actividades no especializadas.

Dado lo anterior es menester insistir en el trabajo colegiado por parte de los docentes para direccionar los conocimientos y finalidades del trabajo social, mismos que, aún desde la diferencia tengan como piso común el fortalecimiento disciplinar con el cual se pueda construir una identidad profesional en los estudiantes que sirva como elemento que contribuya a posicionar y sostener a la disciplina de trabajo social cuando estos se incorporen a los distintos ámbitos profesionales.

La fragmentación en la formación, contempla a todos los actores involucrados en este proceso, ya que, como se ha señalado en apartados anteriores, la conformación de identidad profesional se construye en el estar diario y es evidente que durante el proceso formativo universitario, la interacción no solo se da entre estudiantes sino también con sus docentes, quienes son los encargados de impartir los conocimientos establecidos.

Comprender esta tensión, representa el punto de partida para explorar los distintos argumentos, reafirmando la riqueza de la comprensión de las variadas miradas y del cuestionamiento propio, pues ello permite reconocer paralelismos o intersecciones que permitan seguir reflexionando sobre el tema o temas que son específicos de la disciplina, solo de esta manera, desde la diferencia pero

no desde la fragmentación, se pueden sentar bases sólidas donde se edifique la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social.

II. Individualismo en los gremios:

Como ya se ha comentado antes, los sujetos son parte de diferentes formas de organizarse y pertenecer a contextos a los cuales se integran, sin embargo, existen algunas circunstancias que “van afectando dichas formas organizativas y es cuando se alude a los términos debilitamiento o ruptura del tejido social, (...) que se caracteriza por el individualismo, la competencia, la desconfianza, la indiferencia y la falta de la solidaridad” (Ornelas y Tello, 2016, pág. 156). Dado lo anterior, se hace necesario reconocer cómo es que estos procesos sociales se hacen presentes en la conformación de identidad profesional de las y los trabajadores sociales.

En la investigación dedicada a la Organización gremial en trabajo social (Ornelas y Brain, 2016) se alude al individualismo en el gremio, atribuyendo este a una falta de organización y cohesión entre trabajadores sociales. Se indica que para contrarrestar tales procesos, se tendría que fortalecer la relación cara a cara, en torno a la reciprocidad y el trabajo colaborativo. En la misma investigación se destaca que no hay facilidad para trabajar en grupos de trabajadores sociales ya que eso no se fomenta en el ámbito académico “somos individualistas y existen conflictos de liderazgo” (p.32).

El individualismo es una característica de la modernidad, cuyo abordaje ya se ha explicado en apartados anteriores, pero conviene destacar aquellos aspectos que distinguen a tal proceso social conflictivo, es decir, las formas de relación conflictiva que dentro del gremio de trabajadores sociales se han hecho evidentes en los resultados de algunas investigaciones en donde se habla

principalmente de aspectos como la competencia, indiferencia, desinterés, y en general un reconocimiento de las dificultades para permanecer juntos entre colegas.

Es así que la identidad profesional va a tener relación con la concepción que se tiene del gremio tanto internamente con las relaciones que ahí se dan, como con la manera en que se les ve desde el resto de la sociedad. Por ello, las relaciones que construyen individualismo, inminentemente contribuyen a la fragmentación de las relaciones cohesivas que sostienen y dan identidad profesional al gremio de trabajadoras y trabajadores sociales.

III. Subordinación en la intervención:

Este elemento tiene que ver con la identificación del trabajo social como una carrera de escaso prestigio y reconocimiento social, donde además los mismos trabajadores sociales y la sociedad en general, tienen una percepción recurrente en la cual se percibe a los profesionales de trabajo social como subordinados de otras disciplinas y de los conocimientos que estas pueden aportar a la profesión.

Lo anterior ha colocado, en algunos casos, a las y los trabajadores sociales como una figura dependiente de otros expertos, impidiendo un pleno desarrollo profesional centrado en el conocimiento propio, lo que, en palabras de Tello (2016) convierte al trabajo social en “una disciplina subordinada a marcos teóricos, políticas y normas institucionales ajenos a una profesión que se construye día a día en el hacer de la cotidianidad” (p.5).

La cita anterior, permite colocar el tema de la especificidad que en apartados anteriores se ha abordado y es que, en diversas ocasiones se tiende a confundir este concepto con la intención de aislarse como profesionales ante determinadas problemáticas sociales y dejar que en el campo sean

otros profesionales quienes tengan mayor protagonismo, sin embargo, el concepto de especificidad debería ser comprendido como la base para saberse diferente del resto de las disciplinas y con habilidades específicas para abordar una situación problemática.

Lo anteriormente señalado, no pretende aludir a que la intervención es una actividad única del trabajo social, sin embargo, la especificidad permite retomar a la intervención en lo social como un aspecto que da identidad a los profesionales y que no se encuentra en un papel de jerarquía con los sujetos con quienes se involucra profesionalmente. Una intervención en lo social, supone la participación de los propios sujetos sociales ya que son parte de determinada problemática.

La disciplina de trabajo social retoma fundamentos en distintas teorías y métodos de las distintas ciencias y disciplinas sociales, sin embargo, la especificidad resulta importante cuando se toman esos conocimientos como sustento y se comprenden para aplicarse desde el propio trabajo social, es ahí donde la identidad profesional no se diluye con los otros conocimientos, sino que al contrario, se da un carácter específico transdisciplinar y no de subordinación en ningún sentido.

Hablar de subordinación en la intervención supone referirse a una esencia sometida y dependiente, situación que obstaculiza la conformación de identidad profesional ya que, es la intervención misma aquella que da al trabajo social su objeto de estudio y las bases para generar y consolidar conocimiento propio del cual se pueda echar mano en cualquier contexto; de no reforzar tales elementos, no se contaría con el fundamento básico para posicionar a la disciplina, recrearla y fomentar el sentido de pertenencia e identificación con esta.

Es importante subrayar que las posibilidades de intervención de trabajo social son bastante amplias y todas ellas deben estar siempre encaminadas al impulso de procesos que se dirijan a desencadenar cambios sociales, sin embargo, permanecer en subordinación ante otras profesiones durante tal

proceso, lleva únicamente a repetir planteamientos de otras disciplinas sin proponer desde la propia y sobre todo, intentando responder a problemas de los cuales no se tiene el conocimiento específico, situación que lleva entonces a colocarse como el proveedor de algunos elementos que habrán de servirle a las otras disciplinas para su propia intervención.

Fundamentando la idea anterior, se coincide con Tello (2016) cuando señala que: “Trabajo social tiene una especificidad: intervención en problemas sociales actuales con accesibilidad y maleabilidad, es decir, modificables. No interviene desde cualquier mirada, lo hacemos desde la nuestra” (p.13). Llevar a cabo intervenciones de trabajo social, reconociendo conceptos y metodologías propias, permitirá que frente a otros profesionales haya relaciones de horizontalidad en donde el conocimiento de trabajo social como el de cualquier otra disciplina sea irremplazable por otra figura profesional.

Para llevar a cabo una intervención de trabajo social desde la colaboración, es necesario primero asumirse como profesionales de importante valor en cualquiera de los ámbitos de desarrollo laboral y para ello se asume que la tensión de la subordinación en la intervención debe deconstruirse hacia una relación de igualdad de importancia disciplinar misma que permita el fortalecimiento de una identidad profesional tan sólida, que se tenga claridad en las funciones que como trabajadores sociales se identifique.

Marcar las fronteras como disciplina hace referencia no al aislamiento, sino a la forma de establecer relaciones profesionales desde caracterizaciones propias que permitan la identificación y pertenencia a la profesión, mismas que tengan que ver con la formación profesional y no con actividades de asistencia a otros profesionales que cualquier persona podría realizar.

Se habla pues, de una horizontalidad respaldada por saberes específicos y metodologías que puedan abonar a la modificación de situaciones problema, a fortalecer el conocimiento disciplinario y al encuentro con otras disciplinas desde la perspectiva transdisciplinaria, es decir, la experiencia que permitirá el andamiaje para encontrar en la intervención un elemento que da identidad a la disciplina y que la posiciona horizontalmente frente a otras pues se asumirá como productora de conocimiento particular.

Finalmente, es importante destacar la importancia de la comprensión y conjunción de estos procesos conflictivos, como elementos de análisis que han sido estudiados y reflexionados por investigadoras dedicadas al trabajo social, los cuales han servido para comprender algunos aspectos de la disciplina, mismos que deben ser repensados desde sus distintas dimensiones para seguir contribuyendo a la reflexión y construcción disciplinar.

Bajo la idea anterior es que se realizó la búsqueda que ha nutrido el presente marco referencial en donde no solo se retoman los aspectos cohesivos como elementos constitutivos de la identidad profesional, sino que se hace uso de los estudios y reflexiones de las tensiones que también pudieran retomarse como elementos constituyentes y que es importante retomar, dando cuenta de que la realidad se encuentra atravesada por distintos elementos que a su vez pueden ser abordados desde múltiples aristas.

Por todo lo antes dicho se fundamenta que desde algunos puntos críticos identificados y retomados como elementos que se encuentran incidiendo en la conformación de identidad profesional de estudiantes de trabajo social, comprendiendo cuáles de sus características se están incorporando a su conformación y reflexionando acerca del tránsito hacia donde se deberían encaminar tales relaciones conflictivas.

5. Marco Metodológico

A continuación, se presenta la metodología empleada para llevar a cabo la presente investigación. El paradigma sobre el cual se desarrolla es el interpretativo ya que de acuerdo con Bisquerra (1989), este tiene como propósito la comprensión de determinada situación de la realidad. El enfoque es cualitativo ya que el objeto de estudio requiere de ser analizado y abordado desde la comprensión integral de sus elementos, con una perspectiva relacional.

La investigación cualitativa nos aproxima al conocimiento del sujeto, el contexto y problema, vistos en su totalidad a partir de la integración de sus partes y mirando además no solo los elementos objetivos u observables, sino los subjetivos, que forman parte del ser de los sujetos (Brain, 2019, p.140).

Con base en lo anterior, cabe señalar que llevar a cabo una investigación de corte cualitativo supone una complejidad en el análisis, ya que abstrae e interpreta de forma integral los elementos que atraviesan y se construyen por los sujetos considerando con ello las características, cualidades, significados, valores, ideas, etc.

Al hablar de una comprensión de la identidad profesional en torno a las relaciones sociales o interacciones entre sujetos se considera ir de lo particular a lo general tratándose por ello de un proceso inductivo que permite interpretar la construcción de dicha identidad profesional. En este sentido, lo señalado implica la utilización del método de análisis de relaciones que según Dettmer (2019) “lo que importa para el análisis (...) son las formas de las relaciones sociales que mantienen los actores y las posiciones que ellos ocupan en la estructura social” (s.p.), lo cual se aspira a que proporcione elementos de exploración y descripción de los componentes para lograr dicha comprensión.

Las preguntas de acercamiento se dirigieron a comprender cómo se presenta la subordinación, fragmentación e individualismo entre los estudiantes de la ENTS-UNAM, buscando reconocer si estos elementos se incorporan a la identidad profesional. Así mismo, se cuestiona sobre la percepción del estudiantado en torno a la identidad profesional y el entretejido de otros procesos sociales en la construcción de la misma.

El objetivo general tuvo como fin comprender cómo los procesos sociales de fragmentación, subordinación e individualismo se incorporan a la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social y para llegar a ello, fueron construidos objetivos específicos referentes a conocer la percepción de los estudiantes acerca de la identidad profesional que se construye durante su proceso formativo e identificar las manifestaciones del individualismo, la fragmentación y la subordinación que se presentan en la conformación de la identidad profesional. Así mismo, se plantea reconocer la existencia de otros procesos sociales en la constitución de la misma.

El supuesto del que se partió fue que la identidad profesional de las y los estudiantes de la licenciatura de trabajo social incorpora configuraciones que son dominantes en Trabajo Social, mismas que son de carácter subordinado, fragmentado e individualista y que estas no están siendo identificadas por dichos sujetos.

Respecto a la selección de los informantes, en un primer momento se realizaron dos acercamientos por sondeo con 16 estudiantes cada uno, todos de la licenciatura de Trabajo Social pertenecientes a la ENTS inscritos en cualquiera de los semestres en curso y en modalidad presencial. Una vez identificados, se les hicieron preguntas a manera de sondeo desprendidas de cuatro tópicos previamente determinados.

La distribución de los estudiantes es fue la siguiente:

Matutino	2° semestre (2 sujetos)	4° semestre (2 sujetos)	6° semestre (2 sujetos)	8° semestre (2 sujetos)
Vespertino	2° semestre (2 sujetos)	4° semestre (2 sujetos)	6° semestre (2 sujetos)	8° semestre (2 sujetos)

En un segundo momento, se contempló el desarrollo de cuatro grupos focales, cuya selección de sujetos informantes responde a 20 estudiantes distribuidos en los semestres 2°, 4°, 6° y 8° de la licenciatura de trabajo social de la ENTS, como se muestra a continuación:

Grupo focal 1	2° semestre 5 sujetos
Grupo focal 2	4° semestre 5 sujetos
Grupo focal 3	6° semestre 5 sujetos
Grupo focal 4	8° semestre 5 sujetos

Dicha selección expresa el criterio de contar con sujetos de los distintos semestres correspondientes al periodo escolar 2022-2 con la finalidad de identificar elementos constitutivos de la identidad profesional a lo largo del proceso formativo.

Así mismo, la participación de los sujetos dependió únicamente de la aceptación a participar en esta investigación. Esta selección de informantes es referida por algunos autores como “de conveniencia” que a decir de Martínez (2001) “La selección es aquí menos rigurosa; no se funda en ninguna consideración estratégica ni se rige por alguna intención teórica derivada del conocimiento preliminar sobre el fenómeno, sino que depende básicamente de la accesibilidad de las unidades” (p. 616).

Para la recolección de información, se realizó la búsqueda y consignación de información a través de fuentes documentales para conformar los referentes teóricos que permitieron la comprensión de la construcción de la identidad profesional; posteriormente, se llevó a cabo la recolección de información de campo a través del encuentro por sucesiones aproximativas con los sujetos.

Las técnicas de recolección de información utilizadas fueron:

I. Sondeo

Se define a este como una “Técnica de recolección de información que a través de una interacción libre con los sujetos relacionados con la situación-problema, recupera las impresiones generales que se tienen acerca del problema de investigación” (Ornelas, 2019, p.52), esta técnica es empleada cuando se requiere acceder a información concreta y de manera más rápida, con la finalidad de tener acercamiento a los sujetos y a sus percepciones de manera sucesiva.

Para lo anterior, se emplea como instrumentos la guía de preguntas de sondeo y la grabadora de voz, cuya función será recopilar aquellas respuestas que se compartan en el encuentro informal cara a cara con los sujetos.

II. Grupo Focal

De acuerdo con Ornelas y Brain (2017), es una técnica de la investigación cualitativa de acercamiento al campo que “permite al sujeto la libre expresión de sus ideas y al investigador-trabajador social, conocer aspectos que no se habría imaginado y con los que contará con mayores elementos para orientar la intervención” (s.p.). Se trata pues, de una técnica empleada en la investigación cualitativa que reúne a un grupo de sujetos que a partir de la detonación de determinadas preguntas entablan una discusión en torno al tópico sugerido.

Para lo anterior, se emplea como instrumento la guía de preguntas que se basa en el planteamiento y cuestionamiento de una serie de tópicos que, por la forma de plática en que se tienden a desarrollar, brindará elementos de información precisos y necesarios para la interpretación de la realidad. En este sentido, es preciso observar que, tener como instrumento una guía de preguntas asegura que los temas se centren en lo que a la investigación conviene y que de ellos se desprendan aquellos que no se tenían contemplados pero que se articulan según lo percibido por los sujetos informantes.

Por su parte la grabadora de voz, es otro instrumento que permite recurrir de forma secuencial a la información obtenida para el análisis y ordenación de los hallazgos obtenidos. Es importante aclarar que para la realización de la grabación de los grupos focales, se obtuvo el consentimiento explícito de las y los estudiantes participantes.

La información recabada en campo fue analizada con base en el conocimiento construido teóricamente. En este sentido, se emplea como técnica el análisis cualitativo de contenido que, de acuerdo con Cáceres (2003) es “una alternativa de análisis de comunicaciones comprensible y

alcanzable, pero que conserva en alto grado el rigor”. Siguiendo al autor, se establece la siguiente ruta:

1. Selección del objeto de análisis
2. Primera organización de la información
3. Definición de unidades de análisis
4. Codificación / tendencias
5. Categorización
6. Integración final de hallazgos

Lo anterior, supone de develar aquellos aspectos que constituyen la identidad profesional y los significados que los sujetos entrevistados le dan a esta dentro de su discurso. Una vez que se ha organizado y establecido lo que se conceptuó como más significativo “el investigador puede hacer una síntesis descriptiva matizada de los hallazgos, donde la categorización y el análisis se realizaron usando teorías, mismos que contribuyen a la construcción de conclusiones científicas” (Brain, 2019, p. 135).

Es preciso señalar que todo ello se dio en un determinado contexto de estudio, el cual se comprende como un espacio social que se construye a base de interacciones entre sujetos, de acuerdo con Tello y Ornelas (2015) “no se trata de un mero espacio geográfico totalmente acotado (...) sino de un espacio ‘social’ o relacional, cuyas características generales se puedan encontrar en diferentes espacios físicos, geográficos, institucionales o sociales” (p.23).

En esta investigación tal contexto de estudio hace referencia al proceso formativo que transitan los estudiantes de la licenciatura de Trabajo Social, mismo que se enmarca en la Escuela Nacional de Trabajo Social perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. Dicha institución forma trabajadoras y trabajadores sociales a nivel licenciatura, en diferentes turnos, con los cuales se buscará un acercamiento para el trabajo de recolección de información en campo.

Dado todo lo anterior y para ahondar en el estado del arte, se parte de señalar que la identidad en general y su proceso de construcción es un tema abordado por diferentes ciencias y disciplinas sociales con el propósito central de comprenderla y/o explicarla. Se parte de reconocer la conceptualización genérica de la identidad para continuar con la identidad individual, colectiva y profesional, haciendo especial énfasis en los estudios referidos a esta última y centrarlos en trabajo social.

Así mismo, se toma como referente más actual el estudio denominado “La construcción de la identidad profesional en estudiantes de trabajo social” (Ornelas, 2018) pues se considera relevante no solo para apuntalar y comprender elementos específicos del tema, sino que supone puntos de entrada para abordar aquellos aspectos que no fueron abordados, como la comprensión de determinados procesos sociales conflictivos que puedan ser referente para el diseño de una estrategia de trabajo social que posteriormente permita la intervención en ello.

Para el propósito de la presente investigación fue preciso reconocer las construcciones y reflexiones conceptuales que aluden a la identidad. De acuerdo con Mercado y Hernández (2010), el término identidad fue incorporado a las ciencias sociales a mediados del siglo XX a través de los estudios efectuados por Erick Erickson desde el campo de la psicología, concibiendo la

identidad como un sentir de “mismidad” continua que permite a los sujetos resolver quiénes son desde una perspectiva individual.

Hacia finales del mismo siglo, la antropología y sociología retoman la cuestión de la identidad incluyendo el factor colectivo, es decir, la identidad como producto de la interacción entre sujetos. En antropología se habla del conjunto de atributos que se dan en los grupos dentro de determinado contexto histórico, representando estos, elementos culturales que dan identidad a los sujetos. Por su parte la sociología abarca el discurso de la interacción entre sujetos a partir de acciones comunicativas para sustentar la identidad colectiva.

En la teoría, también se pueden identificar características que explican la identidad como una expresión temporal o histórica, fija o cambiante; se retoma incluso como un concepto que puede verse desde una cuestión epistemológica necesaria de ser comprendida dentro de las disciplinas y ciencias sociales, teniendo en cuenta, como menciona Navarrete (2015) que se trata de “un concepto necesario pero a la vez imposible de una representación precisa y definitiva” (pág. 462). Por ello, no se pretende negar la existencia de múltiples abordajes o formas de comprender la construcción de la identidad, pero sí se busca utilizar determinados referentes que coincidan con la postura de esta propuesta.

Ornelas (2018) indica que la identidad puede ser vista como un proceso que se construye simbólicamente a partir de la identificación y diferenciación respecto a los otros, teniendo en cuenta que se trata no solo de la perspectiva individual, sino que también incorpora las perspectivas colectivas. Por su parte, Gilberto Giménez (2010) apunta a que la identidad se siente, vive y reconoce por los actores sociales que interactúan entre sí dentro los distintos contextos; este autor

habla también de una identidad que debe interesarse por los sujetos individuales pero sostiene la gran importancia de dar crédito al resultado de estar e interactuar con los demás.

Desde esta perspectiva se habla entonces de actores sociales que de forma subjetiva llevan a cabo una construcción de la identidad, la cual, se encuentra determinada por un contexto social cambiante, por ello, es importante considerar “que los mecanismos a través de los cuales se construye la identidad no son siempre los mismos” (Mercado y Hernández, 2010, pág.235) y que los significados que se generan se encuentran afectados por las relaciones cotidianas que se llevan a cabo dentro de determinados grupos o colectivos.

Aun cuando se es consciente de la complejidad y dinamismo en la construcción de la identidad, es necesario reconocer la incidencia de algunas constantes que en lo genérico sirven para comprender procesos de identidad, lo que no es diferente cuando se pretende hablar de la identidad profesional. Algunos factores a resaltar son los procesos de socialización tales como la comunicación, confianza, participación, integración, pertenencia, etc.; y paralelo a ello, considerar la historicidad del sujeto ya que a través de ella “el individuo desecha o mantiene ciertas características o atributos proporcionados por el grupo, que repercuten o contribuyen a su formación identitaria” (Ornelas, 2018, pág. 9). La incorporación y reforzamiento cotidiano de determinados aspectos permite consolidar la identidad individual y colectiva reafirmando el movimiento constante de esta.

Los estudios acerca de la identidad representan no solo un antecedente, sino el referente fundamental de este proyecto, es por ello que no se quiere dejar de mencionar desde lo teórico, cómo es que se concibe la construcción de la identidad desde sus múltiples factores. Mercado y Hernández (2010) recuperan, además del proceso de socialización señalado, dos dimensiones para la integración de la identidad:

La simbólica en la que la homogeneidad del grupo hace posible el predominio de la identidad colectiva sobre la individual. Aquí los individuos se encuentran unidos por valores, imágenes, mitos que constituyen el marco normativo del grupo y, por ende, el elemento cohesionador -y- La comunicativa, que corresponde a las sociedades modernas, en donde la marcada especialización trae consigo una diversidad de espacios sociales y culturales y una ruptura de creencias; la identidad colectiva se presenta en forma cada vez más abstracta y universal, de tal manera que las normas, imágenes y valores ya no pueden ser adquiridas por medio de la tradición, sino por medio de la interacción comunicativa (pág.236-237).

Dado lo anterior se reconoce la importancia de los sujetos en su individualidad pero se postula que es necesario comprenderlos también desde la identificación y significado que resulta de la interacción constante con los otros. Se entiende que desde esta perspectiva, las bases teóricas apuntan a un estudio reflexivo que integre las diversas relaciones sociales que apuntalan la construcción de la identidad, por ello es preciso reconocer y enunciar algunas de las diferentes perspectivas desde las que se ha abordado este tema.

En una revisión de los trabajos relacionados con la identidad se encontró que esta ha sido retomada por las disciplinas de las ciencias sociales, de las cuales se mencionarán aquellas que se consideran de mayor relevancia para este trabajo de investigación.

Sociología	La Sociología en las últimas décadas registra aportes que explican la construcción de la identidad en jóvenes, mujeres, y niños (principalmente) pertenecientes a determinadas comunidades o grupos y colectivos específicos,
-------------------	---

	rescatando (entre otros) como símbolos de identidad, el territorio, las costumbres y la realización de actividades concretas.
Antropología	La Antropología cuenta con el registro de temas de identidad también desde hace algunas décadas y se habla principalmente de temas políticos, de género, de los usos y costumbres de comunidades como el factor esencial para la identidad colectiva, etc.
Trabajo Social	Trabajo social cuenta con estudios sobre la identidad de sujetos de distintos perfiles (diversidad funcional, situación de calle, estudiantes, mujeres, profesionales del trabajo social, profesionales de otras áreas, entre otros). Respecto a la construcción de la identidad con jóvenes, se abordan principalmente temas referidos a la identidad que se construye en torno a los espacios públicos urbanos, a temas económicos (principalmente desempleo y migración), proyectos culturales, la pertenencia a determinados grupos sociales y la participación ciudadana; la identidad aquí, es concebida como un elemento que se crea y fortalece a través de los distintos símbolos que se pueden encontrar en los temas mencionados, es decir, se habla principalmente de la incidencia del contexto y de las actividades específicas que desempeñan los sujetos para la construcción y reproducción de la identidad.

Elaboración propia con Información de TESIUNAM

Todo ello muestra que existen tesis que abordan la identidad profesional en el área de las ciencias sociales, con contextos y sujetos distintos, así mismo se trata de elaboraciones que son llevadas a cabo tanto en el nivel de la licenciatura como en el de maestría, siendo que la mayoría han sido

desarrolladas en el posgrado. Finalmente, en dicho registro se encuentran referidos trabajos de investigación que van desde el año 1985 y hasta el año 2020, considerando que en este sistema no se encuentran digitalizados trabajos anteriores.

Cabe mencionar que dichas investigaciones, en su gran mayoría tienen enfoque de carácter cualitativo y utilizan como principales métodos la entrevista a profundidad, los grupos focales y las historias de vida, lo cual les permitió realizar análisis centrados en la comprensión de los significados, mismos que el instrumento provee a través del trabajo de recolección de información en campo.

Respecto a la identidad profesional desde trabajo social, se destaca que se encuentran algunos escritos donde se habla de cómo generar identidad en profesionales incorporados a los diferentes ámbitos laborales como es el caso de los centros de asistencia social.

En la consulta, se encontró también el tema de la construcción de la identidad profesional en estudiantes de la ENTS del sistema presencial, abierto y a distancia, en el cual se concluye que “los elementos que permiten dar identidad a un profesionista, en este caso Trabajador/a Social, deben ser conocimientos unificados (...) entre las y los alumnos que se encuentran en formación” (Perea, 2015, pág. 131).

El interés por referir específicamente la tesis arriba mencionada es porque se considera que posee elementos que se contemplan en la propuesta de investigación desarrollada en este trabajo, ya que se aborda la identidad profesional de estudiantes de la ENTS y sirve como guía para explorar aquellos aspectos que no se consideran en dicho trabajo.

Aunado a lo anterior, es preciso mencionar que se toma como antecedente y referente más cercano la investigación: “La construcción de la identidad profesional en estudiantes de trabajo social” (Ornelas, 2018), en la cual se aborda el tema de la construcción de la identidad desde las distintas dimensiones que tal estudio permitió, así, se pudo encontrar sustento del aspecto relacional ya que entre los hallazgos se habla de que:

Hay una relación entre el ser y hacer de la profesión, así como entre los componentes individuales y sociales que se conjugan y se conciben en la lógica de la identidad profesional a partir de factores tanto internos como externos (Ornelas, 2018).

En concreto, los estudios referidos representan el antecedente para introducirse en dimensiones que aún no han sido abordadas, mismas que también habrán de sostenerse tanto con autoras y autores dedicados a temas específicos del trabajo social, así como de aquellos que han abonado en temas de la identidad profesional de trabajadoras y trabajadores sociales.

6. Construcción de la identidad profesional en estudiantes de la ENTS-UNAM

A partir de lo que se ha desarrollado en torno a la identidad profesional, es importante recordar que se ha comprendido a esta como un proceso que se construye a partir de la interacción entre sujetos que se encuentran en un espacio y momento determinado. Y que a la identidad profesional de estudiantes de trabajo social, se incorporan elementos diversos, entre los que se encuentran aquellos que son relacionales y que se asumen como aspectos de identificación.

La construcción de identidad profesional se vincula directamente al proceso formativo, ya que es desde este momento, en donde se comparten significados conjuntos acerca del ser y hacer de la disciplina/profesión. Aunque lo común es hablar de identidades referentes a experiencias cohesivas y satisfactorias, en este trabajo se ha apostado a estudiar aquellas experiencias de

conflicto que coexisten y que se colocan como un elemento constitutivo de la identidad profesional.

En este apartado, se presentan los hallazgos obtenidos de la realización de dos acercamientos a la comunidad estudiantil a través de sondeos y grupos focales, cuyos resultados se organizan en tres categorías centrales. La primera se refiere a la subordinación como proceso social; en la segunda se aborda el individualismo con algunas de sus principales características y; la tercera tiene que ver con la fragmentación social. En los tres aspectos mencionados, se reflexiona en torno a su incorporación a la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social de la ENTS.

6.1 Subordinación como proceso social incorporado a la identidad profesional

En esta categoría se han encontrado tres aspectos que permiten reconocer las manifestaciones de la subordinación lo cual, admite comprender que esto se incorpora a la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social. Desde la perspectiva de Berasaluze (2009), la subordinación deviene de que:

Trabajo Social ha sido considerado como una semi-profesión (...) La falta de reconocimiento profesional está íntimamente relacionada con lo que la sociedad espera (...) esta valoración social también ha influido negativamente en nuestro imaginario colectivo, favoreciendo la auto-desvaloración y contribuyendo a que nosotras mismas restemos importancia a nuestra actividad, en lugar de empoderarnos profesionalmente (p.136).

Dado lo anterior, es posible reconocer algunas características particulares de dicha subordinación, que se describen a continuación:

6.1.1 Identificación con otras disciplinas

Durante el proceso de formación como trabajadores sociales, las y los estudiantes de la ENTS, cursan asignaturas impartidas tanto por profesionales de trabajo social como por docentes formados en otras disciplinas, esto se debe a que Trabajo Social es una disciplina de las ciencias sociales con formación multidisciplinaria, lo que significa retomar de los conocimientos de otras profesiones para tener una visión integral de las realidades en las que en algún momento se intervendrá.

Lo anterior, ha sido motivo de interés y discusión entre quienes forman y se forman dentro de la carrera, lo cual permite reconocer las distintas perspectivas en torno a esta, sin embargo, en la construcción de identidad profesional de los estudiantes de trabajo social es más común identificarse con lo que se considera es más claro, aun cuando eso tenga que ver con los saberes de otras disciplinas.

Tal identificación con las distintas disciplinas, tiene que ver principalmente con las y los profesores, sobre todo con aquellos que fueron formados en otras profesiones, ya que proyectan a los estudiantes certeza de lo que en su profesión realizan, mientras que, respecto al trabajo social, se mantiene una confusión de lo que profesionalmente se lleva a cabo. Es preciso destacar que la identificación no es propiamente con la persona (profesor), sino con aquello que como profesional desempeña en el campo laboral.

De acuerdo con lo obtenido en el trabajo de campo, se tiene que la identificación con los docentes que fueron formados en otras disciplinas se manifiesta desde los primeros semestres y se mantiene hasta los últimos, lo cual, se comprende a partir de que históricamente, el trabajo social ha estado

relacionado con otras disciplinas y no necesariamente desde un vínculo colaborativo, sino desde la subordinación:

Tenemos maestros y maestras de otras carreras o sea que son incluso profesionales que ejercen su profesión, son personas con las que sí me identifico mucho, o sea pienso que ellos son prácticamente como parte de nosotros, sin sus órdenes no sabríamos para dónde ir (E8, 2º semestre, 2022).

La afirmación anterior, ejemplifica como la subordinación de trabajadoras y trabajadores sociales es construida y recreada en distintos momentos y espacios relacionales, tales como el proceso de formación universitaria.

Hablar de gremio de Trabajo Social involucra a los estudiantes en proceso de formación profesional y ello permite inferir que el sentido de pertenencia con el gremio tiene que ver con los saberes específicos de la carrera. Sin embargo, el fenómeno que se da, es que quienes se encuentran en formación, no se identifican en la especificidad de la disciplina sino con los conocimientos propios que comparten los docentes egresados de otras profesiones.

En el mismo sentido, al paso de los semestres, los estudiantes de trabajo social reiteran la identificación con profesores que no son trabajadores sociales e incluso reconocen que tal identificación se da con aquello que no es Trabajo social: “Me he identificado más con lo que no es de trabajo social. O sea con los maestros de otras materias” (E1, 6º semestre, 2022). En esta afirmación se observa que, aunque la identificación se da hacia la figura del profesor, se hace alusión a que no hay identidad en torno al trabajo social como disciplina.

Ser formados por profesionales provenientes de otras carreras es sin duda una fortaleza académica, sin embargo, es necesario reconocer lo que ello ha implicado en la identidad de trabajadores sociales y cómo se está asumiendo la influencia de otras disciplinas, es importante reconocer aquellos puntos que deben ser trabajados para fortalecer la identidad como trabajadores sociales.

Cuando se analiza la identificación de los estudiantes con los docentes que no son trabajadores sociales, se encuentra que tal afinidad se da articuladamente con los desacuerdos disciplinares que hay en trabajo social: “Entonces ahí no hay tanto pleito de qué debemos hacer como trabajo social porque ellos [Profesores de otras disciplinas] ya tienen claro lo que necesitan. Yo por ejemplo, me siento más cómoda exponiendo cosas de otras carreras” (E15, 8º semestre, 2022).

La identificación que se da, tiene estrecha relación con la confusión de los estudiantes sobre lo que deben saber y realizar desde su disciplina, incluso como en la declaración anterior, se da cuenta de que a los conocimientos de otras disciplinas se les encuentran mayor precisión y por lo tanto se manifiesta preferencia para realizar actividades de lo que es claro en esas otras profesiones, aun cuando no es un tema propio de Trabajo Social.

6.1.2 Sumisión disciplinar

Dado lo anterior, es preciso articular la idea que las y los estudiantes manifiestan en torno a la necesidad del trabajo social de recibir la orientación de profesionales de otras disciplinas para poder realizar su labor profesional. En este apartado se analiza otra de las expresiones de la subordinación para comprender otra forma de configuración en la identidad profesional que se construye durante el proceso formativo de las y los trabajadores sociales.

Declarar que la guía de otros profesionales es fundamental así como acatar sus órdenes, es un aspecto que las y los estudiantes asumen como algo que les identifica, se ha denominado así, al hecho de relacionar subordinadamente al Trabajo Social frente a otras disciplinas, las cuales son percibidas como el medio necesario para llegar a realizar actividades reconocidas en el ámbito profesional, sin embargo, eso coloca a las y los trabajadores sociales como auxiliares una vez que se llega al campo laboral ya que lo transmitido durante el proceso formativo, se acerca más a la formación como adjuntos de otros profesionales y no como profesionales autónomos.

De acuerdo con lo recabado, el estudiantado se identifica con una disciplina que por sí sola no puede ejecutar acciones, y esto se atribuye a la relación que se establece con los profesores que se han formado en otras áreas:

La interacción entre el estudiante de trabajo social y los docentes encargados de dicha tarea es fundamental. El docente es portador de una estructura ideológica, conceptual y profesional que define su práctica académica, lo más importante de esa estructura es la concepción o la idea que tiene acerca de lo que es el trabajo social. (...) En la interacción con el docente, los estudiantes no solo adquirirán conocimientos, sino formas de ver, pensar y actuar acerca de su profesión, lo cual además aportará elementos para la construcción de su identidad profesional (Ornelas y Brain, 2015, p.16).

Tal como se ha mencionado en el inciso anterior, conviene insistir en que hay una identificación explícita con dichos profesionales, lo cual se articula con que se identifica al trabajador social como el responsable de permanecer a la expectativa de lo que otros profesionales requieren y ello deviene de la idea que propios docentes refuerzan en el salón de clases, propiciando relaciones de subordinación.

Es preciso reiterar la idea de que la identidad profesional de las y los trabajadores sociales es procesual y por ello conviene reconocer cómo es que a través de los semestres esta percepción se configura. A continuación se presenta un fragmento correspondiente a estudiantes de los semestres intermedios, que lo ejemplifica:

Lo que maestros que no son trabajadores sociales nos enseñan para ser mejores trabajadores sociales, es muy bueno, o sea con lo que ellos nos enseñan de su carrera no nos peleamos, sino más bien vemos que podríamos trabajar junto con ellos y que ellos nos guíen (E3, 6° semestre, 2022).

La cita anterior permite reconocer que los docentes de otras disciplinas como referente profesional tiene dos aspectos importantes para destacar: el primero tiene que ver con que los estudiantes atribuyen a la claridad de lo que se enseña en esas materias, la buena convivencia entre ellos; el segundo responde a la idea de que el profesional que no es trabajador social tiene el conocimiento sobre lo que la disciplina de Trabajo Social debería hacer.

Respecto a lo anterior surgen diversos cuestionamientos en torno a lo que se está enseñando en trabajo social cuando el docente está formado en otra carrera. ¿Se deja de lado la especificidad de trabajo social cuando enseñan profesores de otras disciplinas? ¿Por qué los estudiantes refieren que se sienten más cómodos aprendiendo lo de otras carreras? Estas preguntas se hacen presentes al identificar que en el discurso de las y los estudiantes de trabajo social, se reitera la identificación con conocimientos aprendidos que son de otras disciplinas y que no se vinculan directamente con el trabajo social.

Ante la pregunta explícita hacia las y los estudiantes sobre considerar si en la carrera de trabajo social se aprende de otras disciplinas para auxiliar a estas en un contexto laboral, se obtuvieron respuestas muy similares que se condensan en el siguiente testimonio:

¡Súper sí! Los maestros que no son trabajadores sociales tienen muy claro lo que debemos hacer como trabajadores sociales para apoyarlos, por ejemplo, en un trabajo donde haya otros profesionistas. Eso lo he aprendido en mis clases y es el camino que deberíamos seguir en lugar de pelear, está bien reconocer que somos una carrera que no camina sola y que necesita de otras con más renombre. Creo que eso es algo que yo y mis compañeros tenemos muy interiorizado, ya hemos conversado de esto (E4, 8º semestre, 2022).

Lo anterior, apunta la idea de que los elementos constitutivos de la identidad profesional no siempre responden a intereses disciplinares, sino que se construyen también de manera antagónica con aquellos como la subordinación que, incluso en los últimos semestres se hacen evidentes en las y los estudiantes de trabajo social. En este caso, es posible identificar que nuevamente se hace presente la idea de la “pelea” entre estudiantes y tomar como “ejemplo” a lo que las otras disciplinas hacen.

Por otro lado, es importante destacar la concepción del trabajo social como una disciplina que requiere forzosamente de la guía de otras disciplinas para poder realizar su trabajo, es una idea que se confunde con el trabajo colaborativo en donde cada disciplina tiene su propia especificidad y que por lo tanto puede también generar conocimiento desde sí y para sí.

Es importante decir que el discurso de subordinación de los estudiantes, se encuentra marcado por la “admiración” que sienten por otros profesionales respecto a lo que realizan en el ámbito laboral desde su profesión, así mismo, los estudiantes aspiran a ser como dichos profesores, o bien, trabajar

junto con ellos pero teniendo en claro que jerárquicamente se encontrarán por debajo de los otros profesionales, como muestra el siguiente comentario:

Yo por ejemplo quería estudiar psicología y aún quiero, pero primero pienso acabar Trabajo Social porque además pienso que podría ser como mi propio jefe (...). Mis profas que son psicólogas nos cuentan sobre cómo en esos lugares de salud se hacen equipos de trabajo y las psicólogas son como los jefes inmediatos de los trabajadores sociales (...); o sea yo digo que sería mi propio jefe, porque pues si tengo las dos carreras, yo creo que tendría la oportunidad de que ejerza como psicólogo y sabría lo que tendría que poner a hacer al trabajador social, que sería yo mismo (E12, 4º semestre, 2022).

De lo anterior cabe destacar que es en cuarto semestre, en donde las y los estudiantes comienzan a tener un acercamiento mayor a lo que se realiza como profesión de trabajo social, ya que es en este momento de la formación, en donde se llevan a cabo prácticas escolares. Aun así, se mantiene la idea de ser dirigidos por otras disciplinas y se refuerza la percepción de tener otros conocimientos para que el trabajador social pueda intervenir en el área de trabajo.

Con lo recabado en campo, se infiere que aun cuando dicho pensamiento es con la que se ingresa a la carrera (por ser una idea construida en la sociedad), es posible ver que durante el proceso de formación se siguen recreando concepciones que colocan a la disciplina como una carrera que requiere forzosamente de otras para poder realizar su labor y ello a su vez, se consolida a lo largo de la carrera como un elemento que da identidad a los estudiantes.

6.1.3 Menosprecio de la disciplina

Una tercera característica de la subordinación, se manifiesta en forma de menosprecio a la carrera por parte de otros profesionales que se encuentran dentro del proceso formativo y que las y los estudiantes aceptan pasivamente como algo que les identifica, asumiendo además que es algo difícil de modificar.

Esta característica se vincula estrechamente con la percepción de ser auxiliares de las otras disciplinas, solo que a diferencia del apartado anterior, aquí no se asume al docente formado en otra disciplina como una figura aspiracional, sino que se hace referencia al desdén por la carrera, por parte de los profesores, al respecto se señala:

Siempre he sentido que en clases de profesores que no son trabajadores sociales, dan más importancia a su materia o más bien a su carrera de la que vienen porque aunque nos dicen que somos importantes nosotros como TS, yo sentía que en esas clases luego sí era como que nos enseñan a ser como el complemento de lo que ellos podrían hacer (E10, 8° semestre, 2022)

Del discurso anterior, cabe destacar que se trata de una estudiante perteneciente a los últimos semestres de la carrera, lo cual deja ver que a lo largo de la formación se encuentran con estas constantes de subordinación y lo atribuyen al hecho de que en otras disciplinas el trabajador social es el complemento, por lo cual, este debe ser formado como tal en el proceso universitario.

Como se ha dicho, el menosprecio es un aspecto que los estudiantes distinguen perfectamente de sus profesores, lo cual, se manifiesta de la siguiente manera:

La profesora de derechos humanos porque pues es abogada, y ella o sea siempre nos dio como un trato diferente porque ella da clase también en políticas y pues decía: es que no, es que mis alumnos de políticas salen muy bien en sus exámenes (E1, 4º semestre, 2022)

Respecto a lo comentado entre estudiantes de sexto semestre, se habla de que algunos docentes de otras disciplinas se refieren al trabajo social como una disciplina de menor valor a comparación de otras: “Sobre todo una clase que, es algo de la situación jurídica de la familia; real, parecía que Trabajo Social era súper menos importante que los abogados o los peritos” (E3, 6º semestre, 2022).

Como se puede observar, estudiantes de semestres iniciales e intermedios, han experimentado comentarios de menosprecio hacia la disciplina y distinguen la presencia del menosprecio de las y los trabajadores sociales en los discursos de sus profesores, sin embargo, es preciso reiterar que dicha situación sólo es identificada por los estudiantes cuando el comentario de los docentes no es velado por el discurso extrapolado de que las y los trabajadores sociales están estudiando una carrera “extraordinaria”.

Lo anterior, hace referencia a la existencia de discursos que también son de desdén, aun cuando lo expresado frente al grupo parezca un halago a la carrera, situación que se presenta sobre todo en los primeros semestres de la formación. Esto se atribuye a que en los inicios del proceso formativo, existen estudiantes que no querían estudiar trabajo social como primera opción de carrera profesional.

Respecto a los comentarios “enaltecedores” de la disciplina, permiten identificar el menosprecio por la carrera, al vincular esa importancia a la necesidad de tener auxiliares que realicen actividades que los otros profesionales podrían realizar y simplemente no quieren hacerlo, lo cual se aprecia en la siguiente afirmación:

Cuando entré a la carrera, me sentí muy desilusionada, porque mi primera opción era psicología o comunicación, pero en mi pase directo solo me alcanzó para Trabajo Social (...) Al inicio pensaba que era la peor carrera porque nadie sabía ni que era, pero cuando empecé a tener clases con maestros que eran precisamente de psicología o que eran de la facultad de ciencias políticas, vi que hablaban maravillas de la carrera, como que ellos siempre requerirían de trabajadores sociales que les apoyaran en sus investigaciones o que fueran su mano derecha en proyectos, pues me di cuenta que realmente somos una carrera que sirve de algo, al menos para otras carreras (E3, 2º semestre, 2022).

Se puede observar que en el discurso los docentes se reconoce que el trabajador social es un profesional necesario, pero siempre subordinado a ellos que pertenecen a otras disciplinas, situación que los estudiantes toman bien sin percibir el trasfondo de menosprecio. Esta situación lleva a reiterar que en efecto, el menosprecio por la carrera se encuentra sí en el ejercicio laboral, pero se construye desde el proceso formativo.

El menosprecio por la disciplina se experimenta a lo largo de la carrera, pero es en los primeros semestres en donde además de ser externado por docentes, también es externado por los estudiantes, sobre todo por aquellos que, como se dijo anteriormente, no querían trabajo social como carrera de primera opción; ejemplo de ello es la siguiente afirmación:

Pasé por una etapa en la que yo vi a la carrera, bueno la vi muy pequeña, personalmente porque tengo más hermanos y me encuentro con una que está igual estudiando la Universidad y no quería ser menos que ella, que mi carrera fuera más pequeña; entonces es por eso que no terminaba de darle yo el sí al Trabajo Social (E6, 2º semestre, 2022).

Resulta claro cómo desde antes de iniciar su formación perciben a la carrera de forma desvalorizada, sobre todo cuando se compara con otras disciplinas, como si Trabajo Social no contará con un referente lo suficientemente sólido como para decidir ingresar y permanecer en ella. En este sentido, es posible reconocer que, conforme las y los estudiantes avanzan de semestre, comienzan a distinguir la subordinación por la que se atraviesa Y por tanto el menosprecio de propios y extraños.

El escenario ideal es que en ningún momento del proceso formativo se experimenten relaciones de subordinación, sin embargo, como se ha dado cuenta en esta primera categoría, esos vínculos existen principalmente entre docentes de otras disciplinas y estudiantes de trabajo social. Ante ello, es posible destacar que una constante en estudiantes, sobre todo de los últimos semestres, es que notan esa construcción a lo largo de su carrera y reconocen que aunque es un proceso social conflictivo, este se incorpora a su identidad como trabajadores sociales. Para dar cuenta de lo anterior se retoma la siguiente afirmación:

Desde aquí nos subordinan porque sí hay materias que se nota el poder de los profesores solo porque son de otras carreras, yo lo veo más con los profesores que son de abogacía o los economistas. Sí nos ven como por debajo de ellos y por eso más bien nos enseñan lo que deberíamos saber para poder ser sus empleados, todo el tiempo hay una relación de subordinación que además nosotros mismos como trabajadores asumimos como algo propio de nuestra identidad, es como una característica nuestra (E9, 8° semestre, 2022).

Como se ha abordado con afirmaciones de estudiantes, las relaciones de subordinación se expresan también en forma de menosprecio, se asumen como parte del proceso formativo y aunque se identifican por parte de las y los estudiantes en algún momento de su formación universitaria, se

acepta como algo característico de quienes estudian en trabajo social, reiterando que la subordinación se incorpora a la identidad profesional de los estudiantes.

6.2 Individualismo como proceso social incorporado a la identidad profesional

Para la interpretación de la información relacionada con el individualismo, se han identificado tres ejes de análisis presentados a continuación:

6.2.1 Rivalidad entre pares

La escuela es un espacio relacional que además de producir y reproducir conocimiento científico, se posiciona como un espacio en el que se recrean relaciones sociales, así, los sujetos sociales que ahí interaccionan, “encuentran en el espacio social universitario un lugar posible. La universidad se convierte así, en la institución social de referencia. Allí asisten cotidianamente, establecen relaciones afectivas y se conectan en redes de apoyo social” (Tonon, 2005, p.89).

De esta forma, es posible destacar que entre las y los estudiantes se generan distintos procesos relacionales tanto cohesivos como conflictivos aprendidos durante su formación profesional, de los cuales, en este eje se destaca el individualismo y la competencia. Lo primero de lo que se hablará es la rivalidad existente entre compañeros:

Yo digo que aquí en la escuela es donde aprendemos a ser así individualistas y peleoneros y nos vemos como enemigos, yo creo que es muy fácil que sigamos haciendo eso a cualquier trabajo que vayamos, de hecho, aquí sabemos que eso es una característica de nosotros en trabajo social, aunque me dé pena, si me dicen ¿qué son los trabajadores sociales, qué defecto? Diría individualistas, a veces hasta eso lo llevo a mi propia casa (E5, 6°semestre, 2022).

En la cita anterior resulta interesante destacar que la estudiante se encuentra cursando el sexto semestre, es decir, lleva más de la mitad de la carrera relacionándose con sus profesores y compañeros. Con esa vivencia, asume (igual que varios de los sujetos con los que se dio el encuentro en campo), que esta rivalidad entre pares se aprende en el proceso de formación profesional y además que se trata de una característica de las y los estudiantes que se encuentran en la carrera de Trabajo Social.

Es importante recordar que el individualismo es una forma de relación que se presenta en el contexto actual de modernidad en donde el sujeto “genera planes y estilos de vida como parte de su identidad, que constantemente busca la expresión de las habilidades y aptitudes individuales y que sus principales gratificaciones se persiguen a través de la intimidad” (Vieyra, 2015, p.95), es decir, las relaciones de individualismo apuntan al ensimismamiento de los sujetos en la realidad, diluyendo la idea del “nosotros”, asumiendo que el otro es una amenaza, un enemigo a vencer.

De los vínculos que se presentan de manera concreta en la ENTS, es importante destacar aquellos que se atribuyen al individualismo. Las y los estudiantes de semestres intermedios y finales, coinciden en que la escuela es donde se gestan relaciones de individualismo y destacan que se trata de una “herencia” de generaciones anteriores, es decir, identifican que se relacionan desde el individualismo, pero no asumen la responsabilidad propia, sino que la atribuyen a los estudiantes que pasaron antes por este proceso, como se muestra en el siguiente testimonio:

Creo que esta parte como muy individualista y demás, es algo que entra más en lo generacional, como que siento que todo es como escuela de generaciones anteriores que generan como mucho la competitividad (...) Creo que es escuela de generaciones pasadas y todavía nuestra generación la lleva, todavía como que nos cuesta mucho trabajo, como

que sacar de nuestras cabezas esa idea de que ayudarle al otro es ponerte el pie a ti mismo (E5, 8º semestre, 2022).

Cuando se habla de rivalidad, se identifica que en los semestres más avanzados tal relación porque lo han tenido que experimentar durante varios semestres, han tenido más trabajos en equipo e incluso algunos tuvieron mayor oportunidad de vivirlo de forma presencial antes del aislamiento por la pandemia. Sin embargo, en lo que se dice entre estudiantes de primer semestre, también se manifiesta dicha rivalidad en las relaciones que tuvieron que establecer a la distancia y en sus primeras visitas presenciales a las instalaciones de la ENTS, como se expresa en el siguiente testimonio:

Yo noté sobre todo el individualismo en los grupos de WhatsApp porque si alguien preguntaba por la tarea, nadie le respondía hasta que, no sé, sentían feo por él y ya alguien le respondía. Creo también me ha pasado de que fui salón por salón porque no sabía en cuál me toca y tuve que ir hasta que lo encontré, y ¿por qué siento que es individualismo? porque siento que es algo que no les cuesta nada, así por ejemplo, responder un simple mensaje acerca de en qué salón nos toca, pero pues siento que sí está representado el individualismo (E3, 2º semestre, 2022).

Es destacable que las manifestaciones del individualismo se presentan e identifican desde los primeros semestres, y se siguen recreando en el resto de la trayectoria escolar ya que, estudiantes de los últimos semestres lo identifican y también lo normalizan como una forma de estar que se aprende y se lleva a cabo dentro de su proceso formativo en trabajo social.

Otra de las manifestaciones más recurrentes de esta rivalidad según el discurso de las y los estudiantes, es la competencia entre ellos. Se encontró que esta se vincula principalmente a

sobreponer los conocimientos que se tienen de la carrera, respecto a lo que digan otros compañeros. Esta competencia, es reconocida por las y los estudiantes cuando otros la ponen en marcha, pero reconocen que también han actuado de esa forma, ante lo cual indican que es algo que han tenido que hacer, “porque así se es” en la carrera de trabajo social, tal como se refiere a continuación:

Hay unos compañeros, que la verdad sí se casan con una manera de lo que alguna maestra dice que es Trabajo Social, otros con otra y así, las relaciones yo creo que son de como de competir entre quien tiene la razón. Así he tenido que aprender a ser con algunos equipos (E3, 2º semestre, 2022)

Como se aprecia, el testimonio anterior, responde a estudiantes de los primeros semestres y al respecto, testimonios de estudiantes de los semestres finales, permiten comprender la incorporación de la competencia como elemento constitutivo de la identidad profesional de acuerdo a la siguiente afirmación:

Hay mucha competencia dentro de la carrera y eso que ni siquiera sabes bien con quiénes de tus compañeros te vas a encontrar (...) al inicio de la carrera se siente un tema más de amistad, pero yo digo que desde el segundo semestre todo se vuelve muy competitivo. Entre grupitos de amigos hemos comentado que la ENTS te obliga a sacar tus mejores armas para que los otros no te ganen, es una pelea constante de quién sabe más o quién saca mejor calificación, yo sí me identifico con esas formas de actuar, sí lo hago y quien diga que no lo hace, miente (E6, 8º semestre, 2022).

Como se puede apreciar, la forma en el proceso social de competencia se manifiesta con la rivalidad que se da entre compañeros, en donde se busca anular al otro para continuar en el proceso formativo obteniendo reconocimiento individual. Quizá podría decirse que esta forma de relación

no es propia de la carrera de Trabajo Social, lo cual es completamente válido dado el contexto de modernidad que hoy en día se atraviesa, sin embargo, el testimonio anterior permite reflexionar en torno a lo que los estudiantes atribuyen y normalizan como una forma de relación con la que se identifican como trabajadores sociales en proceso formativo.

Ante los procesos que los estudiantes identifican como aprendidos a lo largo de dicho proceso, se ha podido confirmar que los procesos sociales que se entretienen entre sí, aun cuando son de conflicto, se incorporan a la identidad profesional de las y los estudiantes.

6.2.2 Incapacidad para trabajar con el disenso

Esta dimensión se refiere a la escasa o nula capacidad que se tiene para trabajar el desacuerdo, lo que lleva a que los estudiantes opten por trabajar en solitario o competir hasta eliminar las ideas de cualquier otro compañero que piense diferente.

Hablar de desacuerdo, frecuentemente lleva a pensar solo en la ruptura del lazo social, sin embargo, habría que fomentar la posibilidad de trabajar en el desacuerdo aceptando las diferencias y tomándolas como la oportunidad para confrontar y tomar decisiones desde la diversidad, al respecto, sería necesario:

Conciliar diferencias a través de pactos concebidos, neutralizando divergencias y puntos de vista concebidos como antagónicos por los actores vinculados. Esta actividad lleva implícitos procesos de aprendizaje y fortalece una cultura democrática caracterizada por el debate, el escrutinio y la crítica abierta de las ideas, intereses y proyectos que integran la comunidad (Fuquen, 2003, p.275)

Sin embargo, los estudiantes encuentran al desacuerdo como un obstáculo que no los deja avanzar en la construcción de colectivo y en el enriquecimiento de los conocimientos disciplinares a partir del reconocimiento de las ideas que los otros pueden aportar para ello. Un ejemplo de lo mencionado es lo siguiente:

Siempre hay quien quiere mandar y pues imponer lo que el maestro dice, obvio para no sacar menos calificación. Pero al final el maestro no está todo el día en el equipo que siempre estamos discutiendo, más en las prácticas porque ahí es momento de hacer trabajo social y pues sí, cada uno quiere hacer algo diferente, así que, pues sí terminamos haciendo cada quien nuestra parte y queda todo pegoteado (E1, 6° semestre, 2022)

Es decir, las y los estudiantes no alcanzan a establecer relaciones cohesivas (dentro de los equipos), que les permitan cumplir con tareas determinadas, ya que cada uno asume una parte del trabajo, evitando que haya una real colaboración para lograr los aprendizajes que los docentes les han planteado y con ello evitan el desacuerdo, pero también el acuerdo.

Un aspecto fundamental, es que las y los estudiantes refieren el espacio de las prácticas escolares como contextos relacionales en donde se propician conflictos como la competencia e individualismo como producto de no haber podido trabajar con el disenso. Esta situación permite comprender que no saber cómo actuar ante estas situaciones, va construyendo y fortaleciendo relaciones conflictivas a lo largo de la formación profesional. Al respecto, estudiantes de los primeros semestres, identifican que existe un desacuerdo cuando empiezan a identificar que en trabajo social hay distintas posturas, sin embargo, consideran que es algo que con el paso de los semestres se modificará: “en mi grupo se han tocado temas que nos ponen a discutir de lo que sí

se hace en trabajo social y lo que no se debe hacer, claro que hay desacuerdos, pero no hemos llegado a pelearnos” (E3, 2º semestre, 2022).

Sin embargo, está la perspectiva de los estudiantes se va modificando con el transcurrir de los semestres y es posible apreciar que las relaciones de conflicto se vuelven cada vez más significativas hasta incorporarse a la identidad profesional como estudiantes de Trabajo Social. Esto se comprende como un elemento que constituye la identidad profesional de las y los trabajadores sociales porque impacta hasta provocar la fragmentación de relaciones incluso la de amistad.

La incorporación de este rasgo a la identidad profesional se puede observar cuando los estudiantes, sobre todo los que pertenecen a los últimos semestres, indican que eso es un aspecto que los caracteriza como estudiantes de trabajo social, es decir, aunque se trata de una situación que puede suceder en cualquier circunstancia, asumen que es algo que está presente durante su formación y consideran que se reproducirá en el ámbito laboral.

Es preciso recordar que de acuerdo con García Salord (1999), para formar identidad profesional, es necesario tener claridad en lo que es y hace el trabajador social, es decir la especificidad de la profesión. De acuerdo con lo abordado en los referentes teóricos, se reitera la idea que aún se encuentra en debate, respecto a lo que se debe realizar como disciplina, sobre lo cual se derivan relaciones de conflicto, quedando expresa nuevamente la fragmentación.

Por ello no es de extrañar, que las y los estudiantes advierten que las discusiones que los llevan a competir entre ellos o a ser individualistas, están estrechamente relacionadas con la diferencia de opiniones respecto a la disciplina, y en concreto, lo referente a discusiones que se realizan en torno

al trabajo social y a las diferentes posturas que con el paso de los semestres las y los estudiantes van adoptando.

Esto permite repensar qué sucedería si se tuviera claridad en lo que hace el trabajo social, si se reconociera que existen diversas posturas y que a través de la diferencia pueda edificarse el conocimiento de Trabajo Social. Y si, adicionalmente, se enseñara que estas diferencias son sobre el conocimiento y no debieran de trascender a las relaciones entre colegas como sucede; desde la perspectiva del estudiantado:

Tengo que decir que la verdad es que aquí somos muy peleoneros en lo que se refiere a las opiniones de trabajo social, todos dicen cosas diferentes y eso se traduce en peleas (...). O sea, sí siento que está bien que cada uno crea lo que quiere o lo que aprendió, pero pues eso no lo sabemos respetar y lo llevamos hasta nuestras relaciones personales (E2, 8°semestre, 2022).

Dichos conflictos llevan a la ruptura de relaciones y lo que es peor, a naturalizar que así será siempre, negando la posibilidad del diálogo, del encuentro entre estudiantes, de la aceptación de la diversidad de posturas y de la diferencia de perspectivas, a decir de los estudiantes:

Yo personalmente me “corté” de uno de mis equipos, es vergonzoso decirlo pero así somos todos, yo me identifico con esas actitudes porque como lo digo siempre: somos así, así nos hace el medio y estar siempre en desacuerdo y dejarse de hablar es algo que ninguno que pase por esta carrera, se va a librar (E10, 8°semestre, 2022).

Aunado al no saber trabajar con el desacuerdo, se puede hablar de que las y los estudiantes señalan que en el proceso formativo no se desarrollan relaciones de cooperación, mismas que, de acuerdo con Galaz (2008) permitiría:

Centrar el tema de la diferencia no exclusivamente en cuanto a la procedencia de las personas, sino considerarla como parte inherente a cualquier grupo social, expresada en diversos aspectos. Además este concepto nos permite situar la cooperación en torno a otras consideraciones que comparten las personas más allá de su procedencia, como por ejemplo, el hecho de compartir un espacio (p.126).

La cooperación se diluye provocando con ello relaciones de competencia y rivalidad y de escaso apoyo entre compañeros, situación que se reconoce entre estudiantes de trabajo social. Es decir, en el espacio social que representa la ENTS, no se encuentran totalmente fortalecidas las relaciones cooperativas basadas en la diferencia de lo que cada estudiante pudiera aportar para un fin colectivo.

El problema que causa ponerse de acuerdo entre compañeros, lleva a mirar cómo los estudiantes expresan la inconformidad de realizar trabajos en conjunto con otros compañeros. Con relación a las dificultades para trabajar en equipo, se encuentran marcadas diferencias entre los primeros y últimos semestres. Los primeros hacen referencia a la dificultad de trabajar en equipo por la preocupación de que la calificación que se otorga será para todos los integrantes, dejando claro que los conflictos surgen cuando alguien del equipo no realiza de la misma forma o en la misma cantidad lo que se ha solicitado.

Así mismo, se hace explícita la débil solidaridad que hay entre compañeros ya que no se toma en cuenta que cada sujeto podría hacer aportes diferenciados y que la finalidad del equipo es propiciar

la construcción de conocimiento colectivo y no una evaluación numérica que implique “vencerse” o condenarse entre compañeros, como lo expresa un estudiante:

Algunas diferencias de quien trabaja “bonito” son muy comunes, en las exposiciones por ejemplo, cada uno hace su parte y hay compañeros que, pon tú que explican bien pero sus diapositivas o sus carteles están horribles, ellos no merecen el mismo 10 que los demás. Luego alguien no coopera en los trabajos porque trabaja muy lento, mejor trabajar solos, luego lo de equipo hasta se evalúa parejo y ahí bajamos de calificación. En la prepa todo era muy equitativo, aquí en trabajo social tienes que seleccionar con quién es mejor trabajar (E11, 4º semestre, 2022).

Algunos estudios, hablan de que en el ejercicio profesional las y los trabajadores sociales tienden al individualismo y la no cooperación, “señalan que es debido a que no se fomenta en el ámbito académico [el trabajo colaborativo], somos individualistas y existen conflictos de liderazgo” (Ornelas y Brain, 2015, p. 32), podría pensarse que esas relaciones se adoptan una vez que el profesional se encuentra trabajando en equipo con otras disciplinas, sin embargo, esto se aprecia en el discurso de los estudiantes, en el cual existe una comparación constante con su contexto escolar anterior y reconocen que es en la formación profesional donde incorporan esta manera de relacionarse, y por lo tanto puede considerarse como un rasgo de la identidad profesional.

Lo anterior permitiría pensar que quienes identifican dichas relaciones conflictivas es porque tienen muy cercana la experiencia de la educación media superior en donde se establecen otro tipo de vínculos, donde la identidad que se genera aún no es una identidad profesional, sin embargo, la idea de que entre compañeros no hay una cooperación y que se tiende al individualismo también se hace manifiesta en estudiantes de los últimos semestres:

No nos apoyamos entre nosotros dentro de la escuela, en ningún momento de la carrera, o sea es muy difícil, pero pues eso es nuestra esencia, ser rivales entre trabajadores sociales nos caracteriza y me incluyo, ya voy en octavo, aquí vi que esas actitudes existen y también ya vi que eso nunca cambió. Estoy creyendo que para titularte de Trabajadora Social, debes ser así (E7, 8ºsemestre, 2022).

Este testimonio muestra con contundencia que la competencia se hace presente en la identidad de las y los estudiantes ya que se afirma que es algo que les caracteriza, que es durante el proceso formativo que lo incorporaron y que es algo que tiene que ser recreado para poder decir que se es trabajadora o trabajador social.

6.2.3 Evasión del conflicto

Al identificar los factores antes descritos, se pudo reflexionar sobre la alternativa que las y los estudiantes deciden tomar para hacer frente a los procesos conflictivos que atraviesan durante su formación profesional, siendo esta optar por el individualismo que genera el aislamiento cuando se trata de realizar trabajos en equipo o de dialogar en torno a la disciplina de Trabajo Social: “Cuando se trata de cosas de trabajo social y sobre todo cuando trabajamos en equipo esto es muy infernal” (E9, 6ºsemestre, 2022), y ante ello asumen que se trata de algo con lo que tendrán que lidiar toda la carrera, pues refieren que es algo que caracteriza a quienes se forman en esta disciplina.

El trabajo en equipo, es una práctica muy común en el proceso formativo de trabajo social, haría suponer que se propicia el desarrollo de habilidades sociales como la escucha, la cooperación, la colaboración, la toma de decisiones, etc. pero tales habilidades se desdibujan o no han llegado a

consolidarse entre las y los estudiantes ya que se ha optado y fomentado el individualismo al preferir o trabajar solo, incluso asumir la tarea de otros para evitar el conflicto.

En este sentido, sería crucial que las y los docentes promuevan el trabajo en equipo desde el respeto, la escucha, la cooperación, etc. ya que, las relaciones aprendidas en la formación y en cualquier espacio, tienden a ser reproducidas en otros ámbitos como en este caso, el ejercicio profesional, como se aprecia en la siguiente afirmación:

Yo la verdad me he dado cuenta que casi no queremos hacer equipos o sea solo cuando nos obligan algunos profesores que sea trabajo en equipo, a otros luego los convencemos de que nos dejen hacerlo solos (...) luego nos preguntan que por qué no queremos trabajar con nuestros compañeros y nosotros les decimos que porque siempre nos peleamos (E9, 8ºsemestre, 2022).

Ante la pregunta explícita de si a los estudiantes de Trabajo Social les caracteriza querer siempre trabajar de manera individual, en todos los semestres con los que se tuvo acercamiento la constante de respuesta fue hacia el sí, pero también existió una particularidad, que al preguntar que si eso sucedía en todo momento y en todas las clases, las y los estudiantes respondieron que las dificultades las encuentran sólo en materias que directamente son de Trabajo Social y, nuevamente vuelven a atribuir los conflictos a que cada uno se adhiere a una postura disciplinar, lo cual asumen como la causa de sus conflictos.

Algunos estudiantes prefieren mantener sus lazos de amistad y para ello han preferido no tocar temas de la carrera pues ello podría conducir a la fragmentación de relaciones y su consecuente aislamiento, lo que resulta preocupante porque es casi imposible construir una dinámica adecuada para la formación profesional si las y los estudiantes toman la decisión de no construir

conocimiento sobre su disciplina, confundiendo las discusiones académicas con discusiones personales: “Solo cuando sea de cosas de trabajo social no queremos trabajar en equipo, porque no nos pondríamos de acuerdo nunca y luego vamos a terminar sin amigos solo porque no decimos lo mismo o cosas medio iguales de Trabajo Social” (E4, 6° semestre, 2022).

Esta última idea permitirá la vinculación con el siguiente apartado referido a la fragmentación de las relaciones y comprender cómo ello también se configura como un elemento que constituye la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social.

6.3 Fragmentación social como proceso incorporado a la identidad profesional

Tello (2016) señala que las y los trabajadores sociales deben prestar especial atención en las relaciones conflictivas dadas entre sujetos, por ello, en este apartado se realiza un análisis de las características concretas de la fragmentación social, como una forma de relación conflictiva que se presentan entre los estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social, organizado en tres dimensiones:

6.3.1 Aislamiento entre compañeros

Una característica de la fragmentación social es el aislamiento, en donde los sujetos sociales tienden a separarse de determinado grupo a raíz de que se haya dado alguna experiencia negativa en la relación con los demás, propiciando un alejamiento entre sujetos, de acuerdo con Ornelas, et al. (2019), el aislamiento social se refiere a:

La carencia, o incluso ausencia, de relaciones significativas y a la escasa o nula participación social. Es la no integración a las estructuras sociales. Se aísla a quien no

comparte ideales, a quien no participa y por lo tanto no establece relaciones significativas (p.15)

Esto principalmente es atribuido a aspectos como la confusión de lo que es ser un trabajador social y al encontrar una diversidad de posturas, las y los estudiantes para evitar conflictos que ya han vivenciado, prefieren aislarse como ya se ha comentado antes y se aprecia en el siguiente testimonio:

Eso ha sido como un pleito constante. Entre nosotros mismos debatimos qué es trabajo social (...) De hecho eso sí ha sido motivo de que nos dejáramos de hablar (...) porque hay algunos que decían que no hay que decirles individuos o sujetos, o que el trabajo social es el puente entre la institución o que si es o no una ciencia (...) pues sí nos montamos en nuestra idea y la verdad hasta nos peleamos, mejor nos alejamos. (E16, 4° semestre, 2022).

En trabajo social existen tendencias que posicionan de manera distinta a la disciplina, desde sus variados argumentos las y los docentes encargados de formar trabajadores sociales comparten la postura a la que cada uno se adhiere y ello ha sido motivo de confusión para las y los estudiantes, ya que estos, expresan que no reconocen la riqueza en la diversidad para el fortalecimiento de argumentos propios desde la perspectiva que cada uno elija.

Las y los estudiantes se encuentran en la búsqueda de una perspectiva en común, que al no encontrarla, desencadenan la fragmentación de relaciones sociales. Es importante reiterar que esto deviene de la idea dominante de que el acuerdo es la única vía para mantenerse dentro de relaciones cohesivas y se confunde con la idea de que todas y todos deben tener la misma opinión para poder aceptar lo que se dice.

6.3.2 Ruptura del lazo social

A continuación se expone cómo es que las relaciones fragmentadas de los estudiantes de trabajo social, a causa de características arriba señaladas, en algunos casos, se han desgastado tanto que llegan al punto de la ruptura del lazo social, la ruptura de las relaciones provoca la polarización entre sujetos, derivando en la dificultad para interactuar entre ellos mismos, lo que para Ornelas y Tello (2016) “se origina cuando las diferencias y oposiciones hacen imposible la convivencia con los otros, es cuando se interrumpen o suspenden las relaciones con los otros” (p.158).

En este punto, se presenta un argumento más que recuerda que la construcción de identidad profesional, incorpora procesos conflictivos de fragmentación social e incluso permite reflexionar sobre la expresión más extrema de esta: la ruptura misma del lazo social entre estudiantes, que deviene de la creación de subgrupos que se aíslan del resto, del rechazo a la diferencia, de la preferencia por el trabajo individual, etc.

Lo anterior permite reconocer cómo en el proceso de formación profesional de trabajadoras y trabajadores sociales se pueden llegar a encontrar rupturas de lazos por cuestiones que tienen origen en lo académico, pero que no alcanzan a ser superadas y se filtran al plano de lo personal, lo cual, debilita no solo a la comunidad estudiantil, sino al gremio completo. Tal como se muestra en la siguiente afirmación:

Sé de casos donde las relaciones se quiebran por cosas de la carrera (...) los profes ni se meten y yo creo que ni se dan cuenta que nosotros nos ponemos intolerantes con los demás compañeros por defender lo que ellos nos enseñan. Pienso que es parte de ser trabajadores sociales tener esos conflictos (E18, 8° semestre, 2022).

Es decir, la ruptura del lazo social se sume como algo que se presenta a lo largo de la carrera y es un fenómeno identificado en varios casos, en donde además se destaca que los motivos son “cosas de la carrera” que, articulado con lo analizado en todo este apartado, da cuenta de que los procesos conflictivos caracterizados, de no ser modificados, terminan en ruptura del lazo social lo cual es incorporado a la identidad profesional, ya que indica que estas problemáticas, son características de estudiantes de la carrera y que forman parte de ellos mismos.

El reconocimiento de la ruptura del lazo social entre los propios estudiantes, indica que es un fenómeno que se hace visible y aunque no lo conceptualizan, es posible reconocer las distintas formas de relación que fragmentan los vínculos, hasta llegar a este punto. Es importante destacar que este tema se identifica sobre todo en los semestres avanzados de la carrera, lo que permite inferir que para llegar a la ruptura, tuvo que haber un proceso durante toda la formación que desgastara el vínculo hasta quebrarse por completo.

Dentro de los elementos incidentes para que se rompan las relaciones, está la estigmatización entre compañeros a lo largo de la carrera, de esta forma, empiezan a considerarse cada uno con determinadas características, que al final terminan por no tener relación alguna o al menos evitarla en la mayor medida posible. Ejemplo de lo anterior se puede observar el siguiente testimonio:

Identifico como prejuicios porque como que nos formamos ideas, que salen de chismes de lo que se rumora y ya, por ejemplo vamos a hacer equipos y tú ya sabes que la de allá, no sé, tiene cara de payasa y ya no te vas a acercar a formar un grupo (...) Yo lo veo, creo que dentro de la ENTS hay muchos grupitos, o sea, como que ubicamos perfectamente el grupito de tal (E5, 8° semestre, 2022).

En este caso, se vuelve a observar que la segregación entre compañeros es una constante que se apuntala por conflictos académicos que trascienden a lo personal, sin embargo, la mayoría de ellos comienzan en el plano de los temas académicos sobre los que se tiene desacuerdo. Asimismo, es importante asumir que las etiquetas y prejuicios se recrean entre los propios estudiantes.

Otro aspecto importante a destacar es el trabajo en equipos ya que, como se ha mostrado antes, es un tema recurrente entre los estudiantes de semestres iniciales, en ellos hay un reconocimiento de la fragmentación entre compañeros, pero que no llega a tratarse de una ruptura del lazo, es decir, asumen que hay problemas y hay un distanciamiento, pero no hablan de cortar relación por completo con el resto de los compañeros. Ejemplo de lo anterior es la siguiente declaración:

Además de rechazarse como que no hay tolerancia sobre todo en trabajos en equipo. Ahí es donde yo veo más discusiones y pues al final esos equipos son con quienes en algún momento nos vamos a encontrar en los trabajos de afuera y ya estamos todos fragmentados (E2, 4° semestre, 2022).

Para todo este análisis ha sido fundamental reconocer que es las actividades de equipo en donde se da la ruptura del lazo social entre estudiantes, ya que es ahí donde surgen discusiones ocasionadas por el rechazo a quién piensa distinto, lo que propicia el alejamiento temporal o incluso la llegada al punto en el que las y los estudiante se niegan a tener vínculo alguno con sus compañeros.

Además del trabajo en equipo es necesario retomar el contexto de práctica, siendo este espacio en donde se tiene mayor interacción e intercambio de ideas entre compañeros, por lo tanto, es ahí donde estudiantes de semestres intermedios dan ejemplo de lo que puede estarse configurando como ruptura del lazo social: “Yo y otros chavos de la práctica ya ni nos hablamos y hasta estoy

pensando en cambiarme de práctica junto con otras amigas, pero igual es parte de ser trabajadores sociales” (E14, 6° semestre, 2022).

Como puede apreciarse en el testimonio del estudiante, se asume una postura que caracteriza el quiebre del vínculo social, en donde indica que entre compañeros ya no existe relación ni siquiera de comunicación al haberse dejado de hablar y se opta, junto con otros compañeros, por alejarse de sus compañeros de práctica. Esta situación es relevante no solo por abandono de prácticas, sino por las relaciones de conflicto que se incorporan a la identidad profesional en tanto que los estudiantes lo asumen como característica de ser trabajadores sociales.

En esta lógica de identificar lo que pasa a lo largo de la formación profesional respecto a la ruptura del lazo social, es preciso presentar un ejemplo de lo que se dice con mayor frecuencia en los semestres más avanzados de la carrera, respecto a dicha ruptura:

Ya desde primer semestre pues muchos [lazos de compañerismo] sí duraron como hasta ahorita, pero muchos no, entonces yo he llegado a ver personas que iban conmigo en primer semestre que me voltean a ver y es como *ay*, ni me hablan y se voltean y me hacen caras (E7, 8° semestre, 2022)

La declaración anterior corresponde a una estudiante de los últimos semestres de la carrera e indica que la ruptura de lazos en ese momento del proceso formativo es muy evidente, ello permite afirmar lo necesario que es reconocer las características aquí descritas desde los primeros semestres y comprender que estas desembocan en la ruptura del lazo social al término de la carrera, tal como indica el ejemplo anterior.

Aunque a lo largo de este trabajo se ha asumido la importancia de colocar énfasis en las relaciones conflictivas en la construcción de identidad, lo más importante será que estos resultados y la

interpretación que se ha dado apunten hacia la búsqueda de la modificación de relaciones que propician la ruptura del lazo social entre compañeros de la ENTS.

Conclusiones

Hablar de identidad profesional es referirse a un proceso que incluye a todas y cada una de las ciencias y disciplinas existentes, pues como se ha subrayado, tiene que ver con los significados y atribuciones que se crean en colectivos pertenecientes a una misma carrera. Este tipo de identidad se conforma de ciertas características entre las que destacan los conocimientos disciplinares y el reconocimiento social que se otorga a la misma.

Por ello, es posible afirmar que durante el proceso formativo se va construyendo dicha identidad profesional ya que es en esta etapa en donde se espera que los sujetos incorporen conocimientos específicos de la profesión que estudian, sean reconocidos como parte del gremio y comiencen a forjar pertenencia al grupo al que se han unido. Al suceder lo anterior, el estudiante se apropia de significados que habrán de crearse y recrearse en conjunto con quienes le acompañan en dicho tránsito.

Se reconoce que no existe una sola manera de construir este tipo de identidad, pero se concuerda con que deben existir elementos básicos para edificarla, tales como la claridad en los conocimientos específicos y el reconocimiento disciplinar, mismos que hoy en día siguen en construcción e incluso en debate para dicha disciplina. En este sentido, se acude al conocimiento teórico recabado para comprender cómo es que se teje la identidad profesional y hacer un contraste con la realidad dada entre estudiantes de la ENTS.

Para Trabajo Social, quizá la conformación de identidad profesional ha sido un tanto complicada, ya que se trata de una carrera relativamente joven que surge y se desarrolla enriqueciéndose de

conocimientos de disciplinas establecidas y reconocidas por sí mismas, situación que aún en la actualidad sigue obstaculizando la conformación de algunas de las características señaladas que propician la conformación de identidad profesional.

La presente investigación permitió comprender algunos de los elementos críticos que constituyen la identidad profesional de las y los estudiantes de trabajo social, así como reconocer la importancia que en esta se tiene durante el proceso formativo. Se considera que tener un acercamiento a su configuración, permite contar con elementos para propiciar una identidad fortalecida que pueda trasladarse al campo profesional, una vez que se culmina con el proceso de formación universitaria.

El trabajo social es una disciplina y profesión de las ciencias sociales que en su construcción histórica se ha enfrentado a procesos de subordinación frente a otras disciplinas, mismos que se considera no han sido del todo superados, lo cual en algunos casos ha propiciado que las y los trabajadores sociales no se identifiquen con aspectos propios de la disciplina, así como el que no se asuman como profesionales con conocimientos propios e insustituibles.

A este ejercicio profesional se articula el individualismo y la fragmentación social, procesos que, investigaciones anteriores han determinado como situaciones de conflicto presentes entre colegas trabajadores sociales. Tales aportes han sido útiles y necesarios para caracterizar estas formas de relación y cuestionarse qué de ello ha sido incorporado en la construcción de la identidad profesional desde los procesos formativos.

Por su parte, cuestionar cómo es que los procesos sociales conflictivos se construyen, expresan e incorporan a la identidad profesional, apunta a sostener que su estudio debe hacerse también desde aristas poco exploradas, ya que de manera general se habla de elementos que coadyuvan en la configuración de la identidad, centrados en factores de cohesión como es la propia especificidad,

el reconocimiento, etc. mismos que sin duda deben ser fortalecidos pero sin que implique desconocer la existencia de procesos de conflicto.

En el mismo sentido, es pertinente destacar que la identidad profesional es un proceso dinámico y complejo en donde los procesos sociales conflictivos ocupan un lugar con la suficiente importancia para ser abordados e investigados, ya que solo conociéndolos será posible su modificación para propiciar una identidad fortalecida que no únicamente permanezca en el tránsito por la universidad, sino que pueda ser apropiada y recreada en contextos distintos al mencionado.

Sumado a lo anterior, los principales hallazgos de la investigación giran en torno a la fragmentación, subordinación e individualismo, comprendidos como procesos sociales o formas de relación que en una realidad moderna es común identificarlos pero también normalizarlos. La articulación de dicha triada de procesos se fundamenta con la idea de reconocer que ninguna problemática relacional se da de forma aislada sino que se entreteje con otros procesos, derivando en que tales formas de estar con los otros pueden verse como factores incidentes en la conformación de procesos de identidad profesional.

De la incorporación de la fragmentación social al proceso de identidad profesional, se parte de concebir a esta como el vínculo social debilitado entre sujetos que comparten un mismo espacio, en donde las aspiraciones colectivas quedan rebasadas por conflictos que no se confrontan y superan, derivando en la fractura del lazo entre los miembros de determinado grupo o colectivo.

Para señalar que la fragmentación social es un factor que se encuentra presente entre las y los estudiantes de trabajo social, se precisa que esta deviene de relaciones conflictivas que se dan entre el estudiantado, sobre todo cuando trabajan de manera distinta, cuando tienen que trabajar en equipo o cuando se trata de debatir perspectivas en torno al trabajo social. Es común identificar

conflictos relacionales entre estudiantes cuando se encuentran en dichas situaciones, sin embargo, la información recabada muestra que en diversas ocasiones estos conflictos no logran ser superados, propiciando con ello la fragmentación del lazo social.

Las y los estudiantes de trabajo social reconocen la fragmentación en expresiones cotidianas como retirarse el habla entre compañeros o preferir aislarse del resto, lo cual requiere de especial atención ya que podría desencadenar la ruptura del lazo social. De esta forma, la nula relación entre estudiantes simplemente indicaría que no hay posibilidad de construir identidad profesional, pues esta requiere al menos, de la conformación de significados y afinidades colectivas.

Lo dicho antes podría reducirse a pensar en la necesidad de relaciones de convivencia entre estudiantes, sin embargo como se indica, esto escala a niveles de identidad profesional cuando las y los estudiantes ven en la fragmentación social algo que les identifica como parte de ser trabajadores sociales, incluso refieren que ello no culmina a la par de la carrera, asumiendo que la llevarán consigo al relacionarse con otros trabajadores sociales en el campo laboral.

Por su parte, para abordar la incorporación de la subordinación al proceso de identidad profesional, es preciso comprender a esta como una relación que se caracteriza por acciones de dominación y vínculos de jerarquía. Se habla de subordinación cuando los sujetos se enfrentan a la pérdida de su autonomía y capacidad de decisión, lo cual refleja interacciones desiguales que se recrean incluso sin ser cuestionadas.

Avalar relaciones de subordinación puede deberse a dos situaciones: por un lado quienes son subordinados normalizan las manifestaciones de dicho proceso conflictivo siendo parte de la recreación del mismo sin objetar sobre lo que sucede y; por el otro lado, cuando los sujetos ajenos a la situación de subordinación influyen al pactar y dar por hecho que se trata de relaciones que no

pueden ser de otra forma. Sin embargo, es importante decir que quienes experimentan subordinación nunca se encuentran en una zona de comodidad, aun cuando los discursos normalizados de esta hagan parecer lo contrario.

Dicha subordinación está ampliamente relacionada con la percepción social que se tiene de la carrera, a la cual se le caracteriza como de escaso prestigio, de menor valor o como auxiliar de otras. Así es que la subordinación es un proceso social que los estudiantes vinculan con lo que se realiza en el ámbito laboral y se asume como una característica que no podría ser modificada, ni siquiera desde el proceso formativo.

Las expresiones de subordinación reconocidas por la comunidad estudiantil tienen que ver principalmente con sus profesores, sobre todo con aquellos con formación profesional distinta al Trabajo Social. Tales relaciones son percibidas como características del trabajador social en formación e incluso se reconoce como algo que les define, indicando que la disciplina de Trabajo Social requiere siempre de la guía de una profesión con mayor renombre, la cual tenga claridad en las actividades en las que el trabajador social puede auxiliar, constatando que es algo que efectivamente han escuchado y aprendido durante su proceso formativo.

Las declaraciones de los estudiantes respecto a la identificación con la subordinación, hace reflexionar que la identidad profesional tiene que ser fortalecida en distintos sentidos, pues al visualizarse como profesionales subordinados, la aspiración es poseer los conocimientos de otras disciplinas y actuar desde otras especificidades, lo cual disminuye la posibilidad de construir una identidad que involucre autonomía disciplinar.

Respecto al individualismo incorporado al proceso de identidad profesional, se ha coincidido que es una forma de relacionarse que puede ser observada en distintas esferas de la sociedad ya que,

como se ha señalado, es común en el actual contexto de modernidad que los sujetos se relacionen desde la rivalidad por la idea de buscar la mejora personal. Lo anterior, propicia que dentro de los grupos sociales proliferen relaciones de indiferencia y ensimismamiento.

En concordancia con lo anterior, se comprende que enfrentarse a sociedades individualistas ha requerido de incorporar relaciones cotidianas como la competencia entre sujetos, fundada en la idea de alcanzar metas sin importar las consecuencias que ello pueda representar para quienes les rodean. Dichas relaciones, configuran un conflicto que no puede ser justificado por el hecho de que la mayoría de quienes integran la sociedad actúan de esa forma.

En Trabajo Social, sucede que las y los estudiantes declaran que ser individualistas es una característica propia de su profesión y advierten que esta se aprende a lo largo de su proceso formativo como trabajadores sociales. Aunque el individualismo es reconocido por los estudiantes como un conflicto, también indican que es una forma de relación que prevalecerá en las generaciones venideras, pues dicen que se trata de una herencia de generaciones pasadas y que el incorporarse a la carrera, demanda en algún momento, de actuar desde las relaciones de individualismo. Lo anterior permite ejemplificar el individualismo expresado en el discurso mismo de las y los estudiantes cuando se deslindan de las responsabilidades que como sujetos tienen, al precisar que la forma en que actúan es responsabilidad de otros.

Es así que la conformación de identidad profesional de estudiantes de Trabajo Social, incorpora al individualismo, cuando los estudiantes refieren sentirse identificados principalmente con competir entre compañeros para “vencer” a los otros y ser reconocidos de manera individual. Así mismo, se justifica la recreación de dichas relaciones pues se considera como la única vía para atravesar

el proceso de formación como trabajadores sociales, es pues, una forma de relación percibida y normalizada.

Dados los principales hallazgos de esta investigación, se puede comprender cómo la fragmentación, el individualismo y la subordinación se incorporan de manera evidente a la conformación de identidad profesional de trabajo social, pues los estudiantes lo asumen como propio de su gremio. Así mismo, se pudo identificar la presencia de otros procesos sociales manifiestos en dicha constitución, tales como el aislamiento, la desconfianza, la competencia y el rechazo principalmente, relaciones que como se ha mencionado, se entrelazan con los procesos que han sido objeto del presente trabajo.

Respecto a las nuevas líneas de investigación que pueden ser derivadas de este proyecto, se destacan tres:

La primera tiene que ver con la identificación que las y los estudiantes tienen con sus profesores que no son trabajadores sociales. Aunque en este estudio se recuperan testimonios que indican que la aspiración es llegar a ser como dichos docentes por la labor que realizan en el campo profesional, no se ahondó en el perfil de dichos profesores y tampoco hubo acercamiento con los mismos. Se propone entonces, incorporar a las y los docentes como sujetos informantes e investigar desde su perspectiva, cómo conciben la construcción de identidad profesional de los sujetos a quienes forman, qué factores constitutivos promueven y cómo los manifiestan.

Como segunda línea, se reflexiona que, si bien este estudio estuvo dirigido a comprender la incorporación de procesos sociales conflictivos en la identidad profesional de los estudiantes, se reconocieron procesos sociales cohesivos. Situación que podría ser un nicho de oportunidad en

investigaciones posteriores, ello con la finalidad de comprender antagónicos complementarios de los procesos aquí señalados y entender en mayor profundidad el tejido de la identidad profesional.

La tercera línea, no solo contempla la investigación sino que involucra pensar en la intervención, ya que de los resultados de este proyecto, se puede echar mano para la construcción de un diagnóstico social que de tomarse como punto de partida, apoyaría en la construcción de una estrategia de intervención dirigida a desencadenar procesos de autonomía, colaboración, y resarcimiento del lazo social entre estudiantes de la ENTS, mismos que pudieran coadyuvar propiciando la configuración de relaciones cohesivas que se consoliden en elementos de la identidad profesional.

Vislumbrar nuevas rutas a partir de lo aportado por esta investigación es uno de los mayores aprendizajes que la investigadora ha obtenido, colocar el foco en las diferentes aristas de la identidad profesional es parte de comprender a esta como un proceso complejo, así mismo, se ha logrado repensar determinados discursos en torno a lo que es ser trabajadora social y vislumbrar alternativas de acción que permitan poner en marcha no solo el conocimiento metodológico de la investigación social, sino también la recuperación de los hallazgos.

Así mismo se constató la importancia de incluir en el estudio de la identidad profesional a los aspectos críticos, aquellos de los que menos se habla porque pareciera poco probable que las y los trabajadores sociales en formación manifiesten abiertamente la identificación con elementos problemáticos como en este caso fueron la fragmentación, individualismo y subordinación. Develar que en el estudiantado se reconocen y recrean estas formas de relación, es la exhortación al gremio para repensar qué se ha hecho para promover una identidad profesional con estas características y cómo promover un sentido opuesto.

Enfocarse en el conflicto como elemento constitutivo de identidad profesional de los estudiantes de Trabajo Social, no pretende declarar que todo en este proceso se encuentra fracturado, es abrir la posibilidad de mirar otros elementos que de ser intervenidos pueden potenciar aquellos que propician cohesión y unidad entre el estudiantado y por ende en el gremio en general. Ignorar los aspectos conflictivos sería ignorar el dinamismo de la propia identidad profesional, misma que se asume, cumple un papel fundamental en el proceso formativo y en el ejercicio profesional de las y los trabajadores sociales.

Retribución social

Como se ha señalado, trabajo social es una disciplina y profesión cuya especificidad disciplinar es *lo social*, es decir, las relaciones dadas entre sujetos. En este sentido, se ha asumido que la identidad profesional puede ser abordada desde el plano de los vínculos e interacciones que se dan entre estudiantes de determinada disciplina, para esta investigación, se habla específicamente del Trabajo Social.

La identidad profesional es un proceso que se construye de diversos elementos, reconocer los factores identitarios vinculados a la forma de estar con los otros permite identificar aspectos que se incorporan a dicha identidad, admitiendo que es durante el proceso formativo que se dan determinadas identificaciones con relaciones conflictivas, mismas que pueden ser comprendidas desde el trabajo social y en algún punto intervenidas por la disciplina con el fin de fomentar otras formas de relación durante dicho proceso para fortalecer la formación de las y los trabajadores sociales.

El reconocimiento de relaciones críticas configuradas en la identidad profesional, permite identificar aspectos que pueden ser punto de resignificación de lo que se asume por los estudiantes

en torno al ser y formarse como trabajador social. Aspirar a la modificación de las relaciones de conflicto, se presume posible con base en lo encontrado en este trabajo, ya que se han caracterizado procesos sociales que sientan las bases para una posible intervención, que a su vez impactaría en la posibilidad del fortalecimiento de relaciones desde las aulas y vislumbrando como horizonte la recreación de ello en las esferas laborales donde se inserta el profesional.

Por tanto, se concluye que la retribución social de esta investigación tiene dos alcances fundamentales: el primero se da en torno a reconocer aspectos críticos pero nodales respecto a la construcción de identidad de profesionales de trabajo social, cuya identificación es una forma abonar al fortalecimiento disciplina, en tanto que se sabe ahora sobre algunas áreas de oportunidad para su modificación. Lo anterior se articula con el segundo alcance, cuya orientación es que ofrecerá profesionales con conocimientos sólidos y específicos que le identifiquen y apremien como los especialistas para intervenir en situaciones problema presentes en la sociedad.

Referencias

1. Albert, S. (2005). *La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía para la Paz*. Castellón de la Plana: Universidad Jaume I de Castellón de la Plana.
2. Aquín, N. (2003). El trabajo Social y la Identidad Profesional. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 99-110.
<https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/7366/9853>
3. Bajoit, G. (2009). La tiranía del "Gran ISA". *Cultura representaciones*. 9-24.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200781102009000100001&lng=es&tlng=es.
4. Bedolla, J., Carrera, P., y Joya, N. (2010). *Una lectura sobre la construcción de identidad en trabajo social*. Fundación Universitaria Monserrate.
5. Berasaluze, A. (2009). El devenir del Trabajo Social en clave de género., *Abendua 46*, 133-140.
<http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/EI%20devenir%20del%20trabajo%20social.pdf>
6. Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu
7. Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación educativa. Guía práctica*. CEAC.
8. Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable.

- Psicoperspectivas*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171018074008>
9. Brain, M. (2019). Investigación cualitativa. En A.Ornelas, M. Brain y N. Tello. *Investigación para la construcción de diagnósticos de trabajo social* (pp.95-142). ENTS-UNAM
 10. Dettmer, J. (2019). Análisis de Redes Sociales (ARS): Estado del arte del caso mexicano. *Espacio Abierto*. 5-24. <https://www.redalyc.org/journal/122/12264369001/html/>
 11. ENTS-UNAM. (2019). *Proyecto de Modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social*. México: ENTS-UNAM.
http://www.trabajosocial.unam.mx/dirs/docencia/plan/2019/pmpe_aprobado_junio_2019.pdf
 12. ENTS-UNAM. (2009). *Escuela Nacional de Trabajo Social*.
<http://www.trabajosocial.unam.mx/licenciatura11.htm>
 13. Fuquen, M. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*.
<https://www.redalyc.org/pdf/396/39600114.pdf>
 14. Galaz, C. (2008). *Las relaciones de cooperación y exclusión entre personas con referentes diversos. Un estudio socioeducativo sobre la alteridad*. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5288/cgv1de1.pdf>
 15. García, S. (1999). *Especificidad y rol en trabajo social*. Lumen Hvmanitas.
 16. García, S. (2010). El curriculum vitae: entre perfiles deseados y trayectorias negadas. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 109-119.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v1n1/v1n1a7.pdf>

17. Gama, A., Pérez, M., Zúñiga, M. (2018). Elementos que influyen en el proceso de construcción de la identidad profesional de estudiantes universitarios. *Eikasía. Revista de filosofía*, 249-262. <https://www.revistadefilosofia.org/83-09.pdf>
18. Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y proceso de individualización*. UNAM.
19. Hurtado, J. (2016). *La identidad profesional del Trabajador Social. Estudio de caso: Centros de Asistencia e Integración Social (CAIS)*. México: ENTS-UNAM.
<http://132.248.9.195/ptd2016/febrero/0741146/Index.html>
20. LLerena, O. (2015). El proceso de formación profesional desde un punto de vista complejo e histórico cultural. *Actualidades Investigativas en Educación*, 1-23.
<https://www.redalyc.org/pdf/447/44741347028.pdf>
21. López, C. (2010). Relaciones sociales en la escuela. *Innovación y Experiencias Educativas*, 1-9.
22. Machuca, A. (2008). *La identidad profesional de los sociólogos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
23. Martínez, C. (2001). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Artigo*, 613-619. <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>
24. Mercado, A. y Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia, revista de Ciencias Sociales*, 229-251.
<https://www.redalyc.org/pdf/105/10513135010.pdf>
25. Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa

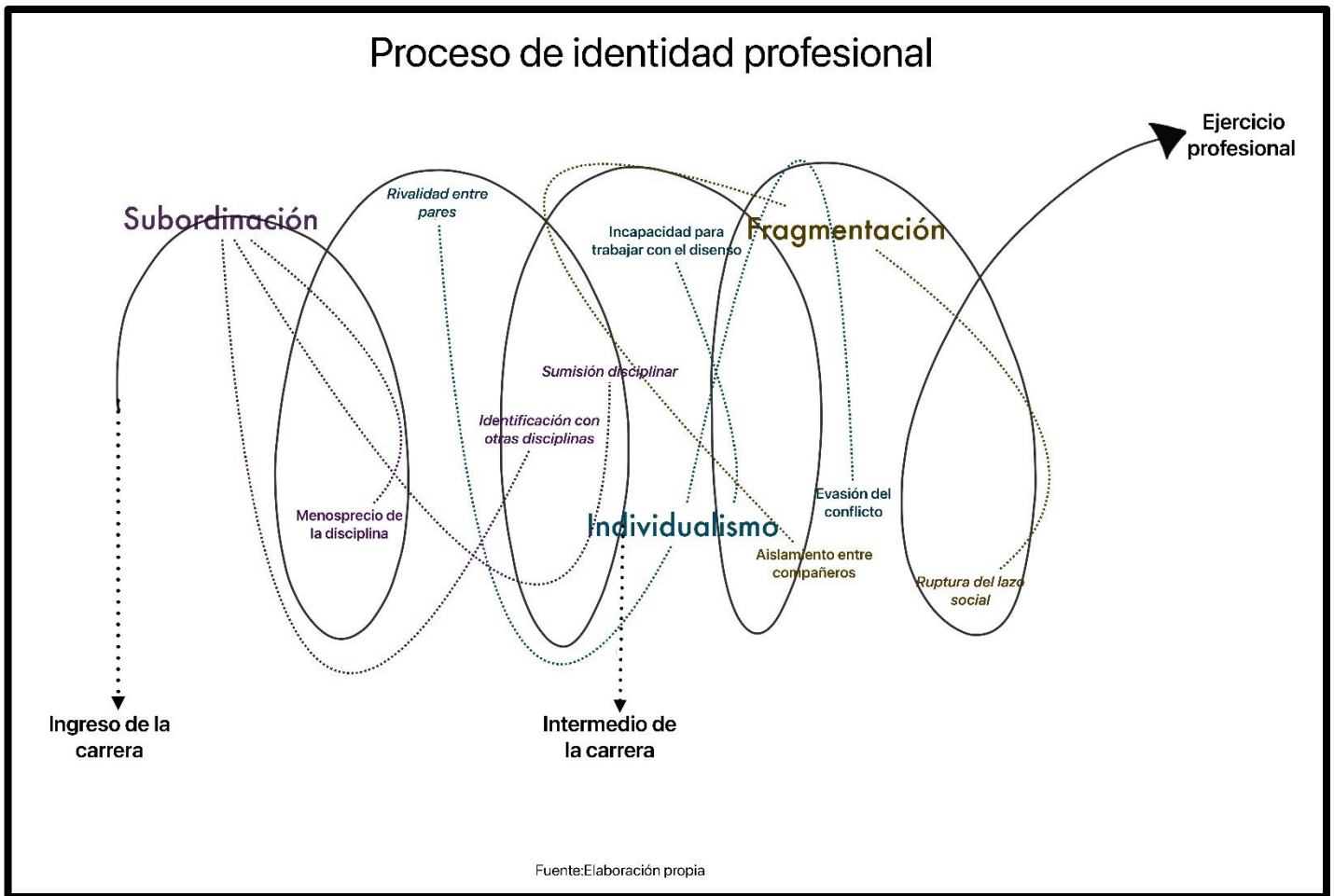
-
26. Navarrete, Z. (2013). La universidad como espacio de Formación profesional y constructora de identidades. *Universidades*, 5-16.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37331246003>
27. Navarrete, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 461-479.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14035408007>
28. Ornelas, A. y Brain, M. (2012). Académicos reflexivos formando trabajadores sociales en investigación. Ponencia ENTS-UNAM.
https://www.researchgate.net/publication/351563751_Academicos_Reflexivos_Formando_o_Trabajadores_Sociales_en_Investigacion_en_Trabajo_Social/link/609d6a9192851cfd32f27f7/download
29. Ornelas, A. y Brain, M. (2015). *Aportes para la reflexión del trabajo social contemporáneo*. ENTS-UNAM
30. Ornelas, A. y Brain, M. (2016). *Organización gremial en trabajo social: puntos de inflexión*. ENTS-UNAM
31. Ornelas, A., y Tello, N. (2016). Reconstrucción del tejido social en el ámbito escolar: una propuesta desde trabajo social. *Revista Búsqueda*, 154-167.
<https://drive.google.com/drive/folders/0B9xXBY9yzrpxVEhwTG00LTVVeTA>
32. Ornelas, A. (2018). *La construcción de la identidad profesional en estudiantes de trabajo social*. Laboratorio de Estudios sobre la Formación y el Ejercicio Profesional de los Trabajadores Sociales.

33. Ornelas, A. Tello, N. y Brain, M. (2019). *Intervención de trabajo social con grupos*. ENTS-UNAM.
34. Parra C. (2004). Modernidad y Postmodernidad: Desafíos. *Pharos*, 11(1), 5-22.
<https://www.redalyc.org/pdf/208/20811102.pdf>
35. Perea, G. (2015). *La construcción de la identidad profesional en las y los alumnos del sistema presencial y del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia en la ENTS-UNAM*. ENTS-UNAM.
36. Simmel, G. (1986). *Sociología, Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza
37. Simmel, G. (2019). El conflicto. *Sociología del antagonismo*. Sequitur
38. Simmel, G. (2020). *La autoconservación de los grupos sociales*. Sequitur
39. Syndesmos. (2021). Campaña una mirada contemporánea. Trabajo Social Contemporáneo.
40. Tello, N. (2008). Apuntes de Trabajo Social. *Trabajo Social, disciplina del conocimiento*, 1-47. http://neliatello.com/docs/apuntes-sobre-intervencion-social_nelia-tello.pdf
41. Tello, N. (2014). Trabajo Social Contemporáneo: tres grandes problemas. Memoria del 1er. congreso Internacional de Facultades y Escuelas de Trabajo Social. Editorial Universitas.
<http://neliatello.com/docs/trabajo-social-contemporaneo-tres-grandes-problemas.pdf>
42. Tello, N. (2016). El cambio en trabajo social: intención, rupturas y estrategias. En L. Cano, y E. Pastor, *Políticas e Intervenciones ante los procesos de vulnerabilidad y exclusión de personas y territorios. Análisis comparado*. Dylanson.
43. Tello, N., y Ornelas, A. (2015). *Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social, aportes para su construcción*. México: ENTS.

-
44. Tello, N., Bustamante, T. y Félix, Y. (s.f.). *Sumamos y a nadie excluimos*. INDESOL.
45. Tonon, G. (2005). Un lugar en el mundo: La universidad como espacio de integración social para los/as estudiantes. *Hologramática*.
https://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/18/hologramatica3_pp89_99.pdf
46. Torres, S. (2013). Paradigmas en la investigación social. *Administración para el desarrollo*, 57-76.
http://revistaadministracionfcaunach.mx/archivos/revista_1/numero_13/5.ARTICULO_3_PARADIGMAS_INV_SOCIAL.pdf
47. UNAM. (2012). *TESIUNAM - Tesis del Sistema Bibliotecario de la UNAM*. Dirección General de Bibliotecas: <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F?RN=671312712>
48. Vieyra, P. (2015). ¿Un nuevo tipo de individualismo? Las peculiaridades del individualismo mexicano. *Sociológica*. <https://www.redalyc.org/pdf/3050/305039898003.pdf>

Anexos

a) Proceso de identidad profesional



b) Matriz de preguntas

Guía de preguntas detonadoras para Grupo Focal			
Categorías			
1. Identidad profesional	2. Fragmentación	3. Subordinación	4. Individualismo
Preguntas detonadoras			
<p>¿Cómo se modificó el sentirse pertenecientes a la carrera de cuando estaban en segundo semestre y ahora?</p> <p>¿Con qué te identificas del trabajo social antes de entrar a la carrera?</p> <p>¿Cómo se modificó eso?</p>	<p>¿Consideran que entre compañeros, avocarse a una perspectiva, influye y modifica la manera de relacionarse entre ustedes?</p> <p>¿Cómo se ha modificado esa relación?</p>	<p>¿Con que materias tenían mayor identificación al inicio de la carrera?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Actualmente cuáles son las materias con las que más se identifican? ¿Por qué?</p>	<p>¿En qué situaciones dirías que las relaciones con tus compañeros se dan desde el individualismo?</p> <p>¿Qué de eso también han hecho ustedes también? ¿Qué han modificado?</p> <p>Platíquenme características de relaciones que asocien a la profesión de ts, que consideren se hayan adquirido en su formación.</p>

c) Búsqueda para conformación de Estado del Arte. Fuente: Capturas (4) de TESIUNAM, 2019

Captura 1

#	Autor	Título	Año	Archivo PDF
1	<input type="checkbox"/> Moreno Velázquez, Xochitl Sarahi,	Relación entre la identidad profesional y las competencias profesionales /	2020	Texto completo
2	<input type="checkbox"/> Paredes Vilchiz, Yolanda	La formación docente de los ayudantes de profesor de la FCPyS-UNAM, un proceso de identidad profesional /	2019	Texto completo
3	<input type="checkbox"/> García Peña, María de Lourdes,	La conformación de la identidad profesional a través del trabajo tutorial, en alumnos de ingeniería y pedagogía de la FES Aragón un estudio comparativo /	2018	Texto completo
4	<input type="checkbox"/> Vives Varela, Tania	Los dilemas de la identidad profesional docente de los profesores de la Facultad de Medicina de la UNAM /	2018	Texto completo
5	<input type="checkbox"/> Martínez Rebollo, Miriam,	Identidad profesional de las enfermeras en un hospital público /	2017	Texto completo.
6	<input type="checkbox"/> Quijada Lovatón, Karín Yovana,	La formación de la identidad profesional de los académicos de la Universidad de Colima y la Universidad Autónoma de Sinaloa: un análisis comparativo /	2017	Texto completo.
7	<input type="checkbox"/> Vázquez Valverde, Karina,	Construcción de la identidad profesional en los pasantes de enfermería /	2017	Texto completo.
8	<input type="checkbox"/> Álvarez Flores, Aileen Edmee,	La identidad profesional del docente universitario de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán /	2016	Texto completo.
9	<input type="checkbox"/> Andrade Torres, Juan Salvador,	Identidad profesional docente y su influencia en la práctica pedagógica /	2016	Texto completo.
10	<input type="checkbox"/> Hurtado Flores, José,	La identidad profesional del trabajador social :estudio de caso : Centros de	2016	Texto completo.

Captura 2

#	Autor	Título	Año	Archivo PDF
11	<input type="checkbox"/> Perea Trujano, Gloria,	La construcción de la identidad profesional en las y los alumnos del sistema presencial y del sistema de universidad abierta y educación a distancia en la ENTS-UNAM /	2015	Texto completo.
12	<input type="checkbox"/> Rodríguez Sánchez, Fabiola,	Construcción de la identidad profesional del psicólogo en formación:un estudio de caso /	2014	Texto completo.
13	<input type="checkbox"/> Zamarripa Terraza, Karla Paola,	Identidad profesional y satisfacción personal del alumnado que egresa de la licenciatura de enfermería:Facultad de Estudios Superiores Iztacala /	2014	Texto completo.
14	<input type="checkbox"/> Mayer Velasco, Gerardo,	Construcción de mi identidad personal y profesional como estudiante de psicología /	2013	Texto completo.
15	<input type="checkbox"/> Torres Luna, Lilitiana Sarahi,	El acercamiento al campo laboral como elemento en la construcción de la identidad profesional de los (las) estudiantes que cursan la Licenciatura en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras	2013	Texto completo.
16	<input type="checkbox"/> Cortés Bravo, Juan Carlos	La identidad profesional en estudiantes de la Facultad de Psicología /	2012	Texto completo.
17	<input type="checkbox"/> Salazar Silva, María de Lourdes,	Relatos de vida y procesos de construcción de identidad profesional en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 097 /	2012	Texto completo.
18	<input type="checkbox"/> Venegas Aguirre, Juan Atalo	Construcción de la identidad profesional del maestrante de pedagogía de la FES Aragón : estudio exploratorio (generación 2008-2010) /	2011	Texto completo.
19	<input type="checkbox"/> González Barranco, Antonia	Identidad profesional del docente de educación tecnológica : el caso del CETIS No. 5, trabajo social /	2010	Texto completo.
20	<input type="checkbox"/> González Garduño, Oscar	Importancia y proceso de diseño de imagen corporativa como reflejo de un perfil profesional para la microempresa : el caso real de : icono Web /	2010	Texto completo.

Captura 3

#	Autor	Título	Año	Archivo PDF
21	<input type="checkbox"/> López Segura, Isaura Elena	Las redes semánticas en el estudio de la identidad profesional de estudiantes de psicología de universidades públicas de Ciudad de México : estudio comparativo /	2010	Texto completo.
22	<input type="checkbox"/> Rojas Gómez, Karla	Identidad y práctica profesional del pedagogo : elementos clave para una eficaz inserción laboral /	2009	Texto completo.
23	<input type="checkbox"/> Rivera Solís, Janett	Elementos presentes en la construcción de la identidad profesional en estudiantes de pedagogía : Facultad de Filosofía y Letras. UNAM /	2008	Texto completo.
24	<input type="checkbox"/> Lora Ramírez, Yurina Margarita	De la marca a la identidad corporativa : experiencia profesional en 16 proyectos realizados /	2006	Texto completo
25	<input type="checkbox"/> Marín Méndez, Dora Elena	La formación universitaria : el estudio de la identidad profesional de alumnos de ingeniería civil : sus representaciones sociales de la profesión /	2006	Texto completo
26	<input type="checkbox"/> Tapia Vargas, Graciela	¿Como construyen su identidad profesional los estudiantes del Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras? /	2006	Texto completo
27	<input type="checkbox"/> Cuevas Vega, Ivonne	Imagen corporativa : algunas consideraciones, resultado de una experiencia profesional /	2005	Texto completo
28	<input type="checkbox"/> Peñaloza Velazquez, Tonantzin	El papel del profesional de la pedagogía en la definición de la identidad institucional del Colegio Union de Mexico como escuela bilingue /	2005	Texto completo.
29	<input type="checkbox"/> Aguado Herrera, Irene,	Una aproximación psicoanalítica al análisis de la identidad profesional del psicólogo de la ENEP-Iztacala /	2002	Texto completo.
30	<input type="checkbox"/> Torres Ugalde, Carolina	Genero y valor de identidad profesional en la carrera de biología de la ENEP Iztacala /	2001	Texto completo

Captura 4

#	Autor	Título	Año	Archivo PDF
31	<input type="checkbox"/> Martínez Rodríguez, Cesar David	El psicólogo de la ENEP Iztacala : su identidad científica y profesional bajo el análisis de sus valores... : una perspectiva de G.W.Allport /	1999	Texto completo
32	<input type="checkbox"/> Bolaños Sanchez, Javier	Factores determinantes de la identidad profesional en enfermería y su repercusión en el desarrollo profesional /	1994	Texto completo.
33	<input type="checkbox"/> Spindola Barron, Patricia	Cambios en el desempeño profesional del sociólogo y repercusiones en su identidad : caso de la FCPyS 1982-1993 /	1994	Texto completo.
34	<input type="checkbox"/> Ortiz de Zulueta, Gabriela	La conformación de la identidad profesional del pedagogo /	1991	Texto completo.
35	<input type="checkbox"/> Navarro Almaraz, Juan Carlos	Creación de tres símbolos de identidad profesional a partir de la transformación gráfica de tres sellos del antiguo México /	1989	Texto completo.
36	<input type="checkbox"/> García Sánchez, Martha Catalina	Identidad del estudiante de psicología en relación a su formación profesional /	1985	Texto completo.
37	<input type="checkbox"/> Mota Botello, Graciela A.	Relación de un modelo curricular en psicología social y las actitudes de identidad hacia la profesión /	1985	Texto completo.

d) Bibliografía

- Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psyche (Santiago)*, 15(1), 95-106. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>
- Fontes, M. (2015). La contribución de Simmel a la sociología reticular. *Estudios Sociológicos* 33, 527-551.
- García, J. (2000). Sociología y sociedad en Simmel. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97-117. <https://www.redalyc.org/pdf/997/99717889004.pdf>
- Garro-Gil, N. (2017). Relación, razón relacional y reflexividad: tres conceptos fundamentales de la sociología relacional. *Revista Mexicana de Sociología*, 633-660.
- González, N. (2007). Bauman, identidad y comunidad. *Espiral*, 79-198.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13804007>
- Larraín, J. (2003). El concepto de identidad. *Famecos*, 30-42.
<https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:pgl2UyBGak4J:https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/download/3211/2476/+&cd=16&hl=es&ct=clnk&gl=mx>
- Marsiske, R. (2006). La Universidad de México: Historia y Desarrollo. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 11-34. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900802.pdf>
- Morelba, R. (2004). Identidad y cultura. *Educere*, 489-496.
<https://www.redalyc.org/pdf/356/35602707.pdf>

Ospina, C. (2008). Jóvenes: del individualismo al nosotros, a la escena pública. *Uni-Pluri/Versidad*, 1-16.

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico.

Cuicuilco. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004

Tello, N., y Ornelas, A. (s.f). *La violencia escolar, algo más que golpes e insultos entre buenos*

y malos: Un acercamiento desde lo social. México. <http://neliatello.com/docs/La-violencia-escolar-algo-mas-que-golpes-e-insulto-entre-buenos-y-malos.pdf>

UNAM. (06 de 08 de 2015). *Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*.

<https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/cronologia-historica-de-la-unam>

UNAM. (2020). *Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Sistemas-DGPL*.

<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia>